LA GRAN COMEDIA
DE
S. FRANCISCO
XAVIER,
EL SOL EN ORIENTE.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS.

Jaridono Barba, Rey de Bungo.
Maluco su hijo, primero galàn.
Ferivò, segundo galàn.
Fucardono, Sacerdote Gentil.
Pequin, gracioso.
Un Indio, Gigante.
Musicos, y Soldados.
Angeles.
Coralia, primera dama.
Amira, segunda dama.
Chambina, graciosa.
Diego Suarez, Portuguès.
Duarte de Gama, Portuguès.
Brito, criado.
San Francisco Xavier.
San Ignacio de Loyola.

JORNADA PRIMERA.

Salen Jaridono Rey, Amira, y acompañamiento, sonando à veces dentro; en una parte instrumentos Musicos, y en otra Artilleria.

Rey. En quanto al Tēplo de Amida,
Deidad del Japon suprema,
à cuyas aras sagradas,
sagrados humos inciensan,
y en cuyo recinto yaze
la Gruta, donde el Profeta
Combagio, mil años ha,
que en sueño estatico espera,
que le despierte el ruido
de su profecia mesma,

rás

rumor, que estos dias, tanto
mi Reyno de Bungo inquieta,
à causa del nuevo Bonzo,
que de playas estrangeras,
à introducir nueva Ley,
dicen que viene à las nuestras.
En tanto, pues, que llegamos
del Tẽplo y Gruta à las puertas,
donde nuestro Dios nos cambia
à sacrificios respuestas,
esperando de camino
à Coralia, que tan cerca
debe de estàr, segun dice
la musica, que por muestra
del deseo de hospedarla,
mandè que al passo saliera:
Alto haced en este risco,
que arbitro de mar, y tierra,
domina el estruendo vario,
q̃ en los golfos, y en las selvas,
aquellos de artilleria
militar turbados, y estas
de blanda musica heridas
incessantemente suena.

Dent. Mus. Venga, venga, venga,
venga norabuena,
pues tus proprios vassallos
no te quieren por Reyna,
vẽte, Coralia, vente à mi tierra,
y tendràs por esclavos quantos
Venga, venga, venga (te vean.
venga norabuena.

Am. Ya desde aqui, gran Señor,
los coros de Indias bellas,
que à recibir embiaste
à Coralia, hermosa Reyna,
que asistida de Ferivo,
(à ingrato!) buscando llega,
para restaurar su Reyno,
en tus armas su defensa,
se dexan oìr.

Rey. Tambien,
desde aqui, Amira, se dexa
vèr, que tu hermano Maluco
de la Nave Portuguesa,
à donde fuè esta mañana,
à saber, si eran de guerra,
ù de salva los estruendos,
q̃ han tenido en susto embuelta
toda la noche, mi gran
Corte de Fuqueo, llega.

*Salen Maluco, Principe galàn, Pi-
quin, y acompañamiento.*

Mal. Y muy contento, señor,
de que tus dudas absueltas,
si fueron susto, son gozo.

Rey. Como?

Mal. Como salva eran
los tiros, que à noche oìmos
de essa Nave, que comercia
un mes avrà en nuestros Puertos

Rey. Y qual fuè la causa?

Mal. Esta:
Aquel Estrangero Bonzo,
que de las ultimas tierras
del mundo, en que acaba el dia
quizàs, porque el Sol con pena
de que nos dexa à nosotros,

se muere allà de trifteza,
dicen, que vino à los Reynos
del Japon, adonde intenta
solo, que veneren todos,
un muerto Dios, que èl venera:
En cuyo assumpto empeñado,
segun nos dicen las nuevas
de Firando, y Amanguchi,
ha convencido su ciencia
los mas afamados Bonzos,
que nuestro Japon celebra.
Anoche llegò à essa Nave
de Portugal, que nos trueca
sus dulces especerìas,
à nuestras preciosas piedras:
Cambio desigual! efecto
al fin, de codicia necia;
pues por llevar lo que es carga,
lo que es regalo se dexan.
Tanto es, Señor, lo que todos
le aman, y le respetan
à este Apostol, que asi ellos
le llamaban en su lengua,
que apenas esta ventura
se les entrò por las puertas,
quando en festivo alvorozo
salvas le hizieron, en muestra
de ser tanta la alegrìa
de que la Nave se llena,
que no cabiendo en el buque,
por los andenes rebienta:
Si yà no fuè confianza
de su resguardo, y dàr señas,
de que estando èl en su amparo,
les sobraba otra defensa,
y como cosa valdìa,
polvora, y valas desechan.
Entre las demonstraciones
grandes con que le veneran,
mi curiosidad en una
hizo reparo, y en prueba
del respeto, que le tienen,
gran Señor, has de saberla.
Estando sentado el Bonzo,
destocadas las cabezas,
dandose en los pechos golpes,
y las rodillas por tierra,
se llegaban uno à uno,
y en palabras muy secretas,
no sè què, se le decian:
que aunque yo no lo entendiera,
que fuesse muy saludable,
lo que trataban, es fuerza:
porque reparè en las caras,
de los que asi à hablarle llegan,
que antes, y despues tenian
las facciones muy diversas,
antes de hablarle muy tristes,
y en hablandole risueñas.
De estos obsequios, Señor,
y otros con que le festejan
los de su Ley en la Nave,
no dudo, que razon tengan,
sin mas razon, que la amable
Magestad de su presencia;
porque esta es, y serà siempre
de los que al mundo encomienda,
la carta de mas favor,

que dà la naturaleza.
Alto es el cuerpo, y por mas
que el traxe le desassea
con el no cuidado adorno,
gallardo, que à la manera
del que quiere parecer
mal, en lo mismo que acierta,
no queriendo ser galàn,
es galàn, aunque no quiera.
Gràve, y alegre es el rostro,
uniendo en su tèz serena
palidezes, y blancuras,
de cuya indistinta mezcla
resulta el ser sus facciones
yà agradables, yà severas,
con tal proporcion, que evita
con el respeto que engengra,
ni civil, ni aspero; el vicio
de urañias, y llanezas.
Negro el cabello, y la barba
tiene, donde à partes muestra
algunas canas, tan pocas,
y confusas, que no aciertan
à blanquear, porque ha poco
tiempo, Señor, que blanquean,
y aun siendo canas, se tienen
el resabio de ser negras.
Los ojos son agradables
con gravedad, que modesta
sin buscarla en su cuidado,
en su natural la encuentra,
que quando se estudia mucho,
es quando peor se yerra.
Discretas son sus palabras,
y amorosas; considera
què atractivo tendràn, siendo
amorosas, y discretas?
Yo confiesso, gran Señor,
que aun siendo el Japon la escue
de los mas claros ingenios
de Oriente, y que yo à las letra
desde el estylo eloquente
de las elegantes nuestras,
hasta las que el Chino idioma
en su brevedad afecta,
siempre inclinado, he tenido
con ellos mis conferencias,
jamàs he tratado Bonzo,
que en las lubricas materias
de Dios, y el alma, mejor
hable, ni mejor entienda.
Apenas supo que yo
de tu parte iba, y quien era,
quando con demonstraciones
de cariño, y reverencia,
me saludò tan cortès,
que mostrò bien, que en su tier
mejor que en la nuestra avia
santidades palaciegas.
Què cosa esta, pensaba
yo entre mi, para la seca
urañia desdeñosa,
que nuestros Bonzos professan
Digalo el dogma admitido
mal, que bien, de que no pueda
en su opinion las mugeres
salvarse, como si fuera
pecado lo no elegido.

vicio al fin, de los que intentan
passar por virtud lo inculto
de su condicion grossera.
En este assumpto, y en otros
que hablamos, quanto dispensan
los fueros de una visita
tan breve, y acaso hecha,
de no sè que hombre, y que Dios,
de no sè que Fè, y que Iglesia,
de no sè que agua, y que Cruz,
de no sè que gloria, y pena,
tan altas cosas me dixo,
que haciendo acà congruencias
à sus solas mi discurso,
me hallè inclinado à creerlas,
sin mas razon, gran Señor,
de no sà què, que yo sepa.
Solo una cosa, entre tantas
que me dixo, me disuena
(sea de mal entendida,
ù de mal conforme sea)
de suerte, que no halla modo
mi razon, de componerla
con la razon; esta es,
que tiene tal dependencia
Dios con el agua, que Dios
no viene à las almas nuestras,
sino es por medio del agua:
Esto en confusas idèas
apènas sè, si me hace
disonancia, ò concernencia;
bien, q̃ aunque ignore el mysterio,
el efecto es, que quisiera,
por tratarle mas de espacio,
que venga à tu Corte.

Dent. Mus. Venga, venga, venga,
venga norabuena.

Rey. Esta musica, que acaso
diò à tus deseos respuesta,
y à los mios, que de hablarle
la hora no vèn, es seña,
de que està cerca Coralia.

Am. Quando no estuvieron cerca
los zelos de un infeliz?

Rey. No retardeis la fineza
del hospedage, id los dos,
antes que aqui llegue, à verla;
y conducirla à este Templo,
adonde mis dudas llegan,
à que el Sabio Fucardono,
ò las temple, ò las resuelva
de una vez.

Mal. Vamos Amira.

Am. Triste corazon, què llevas,
que parece, que al oìdo
te vàn diciendo en funesta
voz, que de estas alegrias
tu cercana muerte temas?

Vanse los dos con algun acompañamiento.

Rey. Por què tu al recibimiento
no vàs, Pequin?

Peq. Porque sea
la primera vez, que yo
rehuso el recibir, esta.

Rey.

Rey. Viste tu tambien al Bonzo?
Peq. Si, señor, y essa es mi tema.
Aqui tu hijo te ha dicho
muchissimas cosas buenas
dèl, y te ha callado una,
que à perder à todas echa.
Rey. Pues què viste en èl?
Peq. Que es pobre:
Mira, aunque mas le encarezca
Maluco, de docto, y Santo,
què pueden valer sus prendas?
Rey. Hombre, que han favorecido
Dios, y la naturaleza,
hōbre à quien, aun los estraños
por Oraculo respetan,
puede ser pobre! No es
en el Japon, donde reyna
la razon, y la justicia,
el ser pobres tal afrenta,
que sin mas culpa los hacen
infames las leyes nuestras,
como al contrario; mas bueno
al que tiene mas riqueza,
fuero tan puesto en razon,
que à par de la providencia
deDios mismo, al que èl castiga,
castiga, y premia al q̄ èl premia?
Luego como, si à este Bonzo
Dios, y los hombres le dexan
ser pobre, puede ser Santo?
Peq. Si, señor, y essa es mi tema.
Descalzo por el Navio
andaba de pie, y de pierna,
con que de tantas virtudes
yo no le vì, ni aun las medias.
Solo su sotana es pia,
porque es de remiendos hecha,
y es muy escasa de paño,
es justa, pero no buena.
Un Grumete del Navio
me dixo, que por sus mesmas
manos lavaba su ropa,
con que no es mucho que veng
hombre, que sabe dàr ojos,
à alumbrar la gente ciega.
Mas todo calle con que,
para llegar à tu tierra,
desde Firando, sirviendo
vino de mozo de espuela
tras un postillon, y asido
bien de la cola à las cerdas,
corriò, que se las pelaba.
Pues de su comer, què cuentan?
diz que siempre ayuna, mira
que traza de Santo esta;
quando ay Bonzo por acà,
que, porque quando se muera,
à nadie falten reliquias,
tiene la cara tan llena,
de puro comer, y de
beber puro, que rebienta.
Otras cosas. Mas la danza
viene, y Chambina con ella,
voyme à holgar cansando, y èl
que sea Santo, ò no lo sea.
Venga, venga, venga,
venga norabuena.

Introducese con los que vàn saliendo, cantando, y danzando Chambina, y Musicas Indias, detràs Ferino, Maluco, Amira, y Coralia.

Amir. Yà gran señora, à la vista
de mi Padre, vuestra Alteza
està; q̃ hermosa es! O nunca *Ap.*
mal, ni bien venida fueras.
Fer. Bien de Amira en el semblante
estoy leyendo la quexa *Ap.*
de no averla escrito; pero
si me arrastrò mayor fuerza,
que perdone Amira.
Mal. Ay ojos! *Ap.*
y como os dais mucha priessa
à cegar, de vèr.
Rey. No hagais
objecion, de que yo sepa,
aunque otra vez no os he visto,
que sois vos la hermosa Reyna
de Amanguchi, à quien aplaude
la fama, que la celebra
por la mas bella del mundo:
luego sois vos, cosa es cierta,
pues no es possible, que aya
otra en el mundo mas bella.
Vuestra Alteza, bien venida
sea à mi Reyno, donde tenga
en mis vassallos vassallos,
y esclavo en mi: porque es fuerza,
que entre mi, y ellos, à mi
la mejor parte me quepa:
tanto, que por mi no mas
la Cancion decir pudiera:
El, y la Mus. Vente, Coralia,
vente à mi tierra, (te vean.
y tendràs por esclavos quantos
Mal. Ay de quien và tan aprisa
obedeciendo la letra!

Coral. Excelso Jaridono, à quien corona
el ayron, y el diamante la real frente,
en señal de que ilustran tu persona
las plumas, y las luzes igualmente:
tu, à quien la fama con razon pregona
Dayrì supremo, à quantos el Oriente
de menjuy perfumò la regia palia,
y salpicò de aljofar la sandalia.
Mis males oye, que aunque me han prestado,
para escrivirte mi dolor agudo,
su plancha lisa el cobre martillado,
su blanca tèz el chopo cortezudo,
que no te le avràn bien significado,

co-

como aora mi trifte voz, no dudo,
que al labio, al fin para explicar dolores,
le tiñò el corazon de fus colores.

Yo foy aquella Reyna fin fortuna,
que en Amanguchi, nido de la Aurora,
compatriota del Sol, tuve mi cuna,
que al fin nacì, donde aun el dia llora;
diganlo quantas perlas una, à una,
mi Reyno entre fus Rias atefora:
O patria vil, que te gloria tanto,
como el llanto del Sol, mi trifte llanto!

Ufana un tiempo governè mis gentes
entre la adulacion, dulce Syrena,
que la genuflexion de dependientes,
aunque fuene à lifonja muy bien fuena:
oìdos nunca dì à los pretendientes
de mi mano, y al fin en paz ferena
gaftaba yo mi edad, y mis confejos
no mas de en confultar libros, y efpejos.

En efto un Santo, que de tierra eftraña,
(Efpaña dicen que es) vino à la mia,
que como muere el Sol allà en Efpaña,
en vez de perlas, defengaños cria:
empezò à predicar, y tanta faña
defpertò en quantos Bonzos convencia;
que quifieron matarle: Ay del que arguye
tyranos con poder, fi los concluye!

Yo, que empezè curiofa, y admirada
profeguì en atenderle à la doctrina,
con la razon la hallè tan ajuftada,
que à creerla, entenderla folo inclina:
Què mucho, fi fu fee juftificada
falvarfe las mugeres patrocina?
O Santa Ley de Efpaña venturofa,

que puede ser cortès, siendo piadosa!
De suerte, gran Dayrì, que el yerro mio,
fuè inclinarme à una fee de fundamento,
que no puede negarlo el alvedrio,
sin rebeldias del entendimiento:
Pues què cosa es, que tengan señorìo
en el Japon los Bonzos tan violento,
que nos han de faltar, aun libertades
para decir: Yo entiendo estas verdades?
La Ley en que nacimos es forzoso,
que aya de ser seguida justamente?
Claro es, que no, que fuera monstruoso,
nivelar por acasos lo prudente:
Nuestra niñez, ni à cierto, ni à engañoso
sabe decir de no, què indiferente,
sin merito, ni culpa, acierta, ò yerra,
como en vestirse al uso de su tierra.
Mas yà que la razon bien ilustrada
sabe diferenciar bienes, y males,
siga Ley con el juicio acreditada,
ò para què nos llaman racionales?
Decir, que la Republica turbada
verà su paz con permissiones tales,
es hacernos creer un Dios atado
à conveniencias de razon de estado.
Los Bonzos, pues, que de los patrios Ritos
se han hecho interessales centinelas,
que comen de absolver nuestros delitos,
que son nuestros pecados sus gavelas:
Porque al Santo amparè con mis editos,
concitaron al vulgo sus cautelas,
monstruo, que al discurrir en malo, ò bueno,
es solo racional por juicio ageno.
Yà te escrivì, como me avian quitado

el Reyno, à cuya enmienda diligente
me embiaste à Ferivo, que ha intentado
vencerlos yà Soldado, y yà prudente;
mas hay! que ni prudente, ni Soldado
bastò à contradecir mi hado inclemente;
digalo el verme yà tus plantas Reales,
exposita à merced de tus umbrales.
En ellas, gran Dayrì, pide rendida
alvergue mi fortuna desgraciada,
porque el verme al dosel restituìda,
corra por quenta de tu diestra ossada:
Si mi patria me arroja fementida,
halleme yo en la agena mejorada,
bien como el Sol mi conterraneo hace,
que huye, por lucir mas, de adonde nace.

Rey. Hermosissima Coralìa,
despues de daros la nueva,
de que al Santo, que no menos,
que todo un Imperio os cuesta,
en mi tierra podeis verle;
buelvo à decir, que en mi tierra,
en vez de alvergue, dominio
tendreis; en quanto à q̃ buelvan
mis armas à la invasion
de los tyranos, que intentan
despossèeros, os doy
palabra de que os guarnezcan
de mis belicosos Bungos
en las armadas hileras,
quantos agudos bastones
el fuego à sus lumbres tuesta,
con quantas flechas el opio
su pedernal envenena.
Y en quanto à ser, ò no ser
los Bonzos raìz primera
de los males, y las dudas,
que tanto à todos nos cerca
assumpto à que yo venia;
esta ha de ser la respuesta:
Llamad al punto à esse Templ
Peq. Cerradas tienen las puert
Cha. Quizàs estaràn comiendo.
Peq. Solo en la duda lo yerras,
que en su comer no ay qu

Descubrese un Templo, y cabe el Gruta con las puertas cerradas, y man al Templo, y dice dentro Fucardono. (len

Fuc. Quien llama? Quien con
y sacrilega ossadia
aver puede, que se atreva
à inquietar de estas clausur

las religiosas tarèas?
Cha. Vès como à puerta cerrada
rezando estàn?
Peq. No lo creas,
que las puertas de los Bonzos
manda la santa obediencia,
que las cierren, quando coman,
y las abran; quando rezan.

Sale Fucardono à las puertas del Templo.

Fuc. Quien, pues, se atreve à estas (horas
à llamar? *Rey.* Yo.
Fuc. Pues què intentas?
Rey. Que abras essa Gruta, adonde,
segun tradiciones nuestras,
yaze Combagio dormido
avrà mil años, y espera
à despertar, quando un Sabio
de remotos climas venga,
à oponerse à nuestras Leyes:
yà està el Sabio en nuestra tierra
yà vàn convenciendo à muchos
sus engaños, ò sus ciencias,
y pues que la profecia
en quanto à venir fuè cierta,
sealo tambien en quanto
à que aya quien nos defienda.
Despierte Combagio, salga,
arguya, venza, ò no venza,
que la discrecion Japona,
cientificamente cuerda,
en las razones de entrambos
harà el juicio que convenga.
A què esperas Fucardono,
què no abres?
Fuc. A que me atiendas.
Nuestras Escripturas dicen,
que Combagio fuè el Profeta,
que con nuestro Dios Amida
tuvo amistad mas estrecha,
de que es argumento el grande
bulto de su corpulencia,
pues casi gigante èl cuerpo,
prestò al alma su grandeza.
Este dispuso las leyes,
que oy en el Japon se observan,
como dictada enseñanza
de Amida, en cuya tutela
està su sabiduria
para sustentarla presta;
pero no es llegado el tiempo,
pues no es possible que sea
esse mendigo, que escriven
vivir entre las miserias
de hambre, y desnudèz, de quien
la profecia se entienda;
y emplearla en èl, seria
desperdiciar la defensa,
de hombre, que dicen, que à Dios
tanto el camino le estrecha,
que afirma, que à nuestras almas
no le es possible que venga,
sino es por el agua solo:
Quien ay que la razon tema,
si vàn refutadas todas
en los desvarios desta?

Fuera de que otra razon
ay, que à no abrirla me mueva,
y es, que ha variedad de Lunas,
que en sus lobregas cabernas
ayes, y gemidos se oyen,
suspirando à la manera
de quien con un grave peso
oprimido està, y se esfuerza;
sin aliento està, y se anima;
fatigado està, y le lleva:
por tu peligro, Dayrì,
no tengo de abrir.

Rey. Espera,
que es vana escusa, esse vano
temor con que me amedrentas.

Mal. Con essa amenaza mas
nuestros deseos despiertas.

Cor. Yà de tu temor vencido,
te acoges à las cautelas.

Ami. El miedo con que te finges,
es lo que mas nos alienta.

Fer. Què peligro amenazar
puede entre tantas defensas?

Fuc. Al fin os resolveis?

Los 5. Si.

Fuc. Pues yo no, que es indecencia,
que mi cordura con vuestro
leve antojo condescienda.
Id, y decidle à esse Sabio,
que para humillar su ciencia,
sin que Combagio despierte,
basta el juicio de quien duerma.

Vase cerrando el Templo.

Cha. Fuese sin abrir.

Peq. Y no
fuè para decir siquiera;
aì os quedan las llaves.

Rey. No te valdrà tu sobervia,
para que abriendo yo, no haga
religion de la violencia:
Romped los candados.

Mal. Yo,
aunque fuessen sus armellas
de diamantes, bastaria.

Fer. Mal resistieran mis fuerzas.

Peq. Chambina ponte delante,
que la cueva abren.

Cha. Què tiemblas,
que yà estàs como de nieve?

Peq. Aqui es mas, como de cueva.

Mal. Rindiò su entereza el bronce.

Fer. Cediò el cedro su dureza.

Abren la Gruta, y estarà San Xavier como dormido, reclinado sobre un peñasco, y sobre sus ombros un Indio gigante, como dicen los versos.

Rey. Y en el centro de la Gruta,
bien que entre sombras funestas
tanto, que apenas percibo,
si es realidad, ò apariencia,
dormido sobre un peñasco
veo un hombre, que se quexa
al descomunal gravamen
de un Indio, cuya fiereza,
en ademàn de oprimirle,

so-

sobre sus ombros se asienta.
Ami. Què horror!
Fer. Què assombro!
Cha. Què miedo!
Cor. Este no es, Cielos, què pena!
el Santo Español?
Mal. El Santo,
Señor, que en la Nave queda,
es este.
Cha. Llega Pequin,
que Combagio se espereza.
Peq. Como ha dormido mil años,
se le harà corta la siesta.
Mas oygan, q̃ està aqui el Bonzo
del Navio.
Rey. Aunque no sepa
de esta estrañeza el mysterio,
bien es, q̃ ay mysterio entienda.
Cor. Quien duda, si este es el Santo,
que el Indio Combagio sea?
Mal. Y quien duda, que este sueño
enfasis grande contenga?
Rey. Durmiendo suspira, oygamos,
si algo dice de mas cerca.

El Santo como forcegeando à sostener el Indio.

S.Xav. Peso desigual, mi Dios,
mal sustentarle podrè:
ay Jesus mio, yo irè,
mas conmigo aveis de ir vos.
Jesus! Ignacio! los dos
me asistis, tu Ignacio dàs
este precepto, y tu estàs,
mi Jesus, de parte mia,
pues con esta compañia
vengan mas trabajos, mas.

El Indio como diciendo al Santo.

Ind. Del Christiano, y del Gentil
te arriesga en esta Mision,
yà vana la estimacion,
yà cruel la embidia vil.
Leguas treinta y quatro mil
descalzo, y pobre andaràs,
naufragios padeceràs,
hambre, desnudèz, y frio.
S.Xav. Jesus mio, Ignacio mio,
vengan mas trabajos, mas.
Ind. Entre Caribes sangrientos
te aguardan largas cosechas
de venenos, y de flechas,
de amarguras, y tormentos.
En un millon, y docientos
mil Indios, que instruiràs,
al bautizarlos veràs,
que al brazo le falta el brio.
S.Xav. Jesus mio, Ignacio mio,
vengan mas trabajos, mas.
Ind. Quantas vezes te has de vèr,
à conversar, obligado,
al mas perdido soldado,
à la mas civil muger!
Quantas avràs menester
sustento, y no lo tendràs,
y al fin, al fin moriràs
en universal desvio.
S.Xav. Jesus mio, Ignacio mio,

vengan mas trabajos, mas.
Mal. Què es morir? antes tu pecho
verà.
Cora. Primero que èl muera,
sabrè.
Am. Què impulso me llama,
à que en su vida defienda
tambieu la mia?

Al flechar los arcos contra el Indio, desaparece todo, cayendo un pedazo del vastidor.

Rey. Tened,
que el vèr que se desvanezca
en vapor leve este assombro,
me dà à entender, que no sea
realidad, que aora sucede;
sino es, que nos representa
aora lo yà sucedido:
Cuyo mysterioso emblema
el pasmo de los sucessos
nos quite, quando acontezcan.
Y pues tan cerca del puerto
estamos, yo por mi mesma
persona le he de ir à vèr:
guiad al Mar, y la letra,
que al recibir à Coralia,
puesto que à dos visos suena,
en demonstracion alegre
cantavais, otra vez buelva,
à que oygan montes, y mares,
que el Santo de España venga
à ser el Sol del Oriente,
mil veces enhorabuena.

Peq. Repetir la letra? pues
faltan en Burgo Poetas?
otra harè yo en el camino,
mas por aora vaya esta.
Mus. Venga, venga, &c.

Entranse con la musica, y salen Diego Suarez Portuguès, galan, y Brito, criado.

Die. No me dès, Brito, consejos,
que es enfadosa pension,
vèr cerca la sinrazon,
y mirar la enmienda lexos.
Brit. Pues siquiera visitar
à un hombre, que todos am
y Santo à voces le llaman,
señor, què puede importar,
que para que no te vea,
me mandas, que à esta mañ
à la varraca vecina,
llame à Duarte, que emplea
contigo los interesses
de su hacienda? yà lleguè,
y que esperas le avisè.
Die. Y los demàs Portugueses
llenos de alegria ufana
con su Xavier estaràn?
Brit. Si señor, que todos han
confessado esta mañana:
con que el juego de estos d
en que tanto avias ganado,
yà con esto avrà cessado.
Die. Adonde las ansias mias
huìr podràn, ù de què mo

me llegàra yo à esconder,
para que el Padre Xavier
no me eche azivar en todo?
A predicarme en Lisboa
empezò, y quando salì
de Portugal, y à Goa fuì,
me vino siguiendo à Goa.
A Malaca me ausentè;
no tanto à emplear mi hacieda,
quanto à escusar su contienda,
y à Malaca tras mi fuè.
Vine à Japon, y en Fuqueo,
donde avencindado estoy,
mi trato assentè, y quando oy,
sin èl pensaba estàr, veo,
que me sigue, aunque me alexe,
y que no basta, se vè,
irme à Bungo, para que
el Padre Xavier me dexe,
con este martyrio eterno
de que confiesse.

Brit. Tu iràs
à un lugar, donde èl jamàs
te siga.

Die. Donde?

Brit. Al infierno.

Die. Bergante.

Brit. La mano tèn:
pues de tu obrar, y sentir,
què serà?

Die. Serà vivir,
sino fuere, vivir bien.
Rico en Fuqueo me hallo,
con esclavos, con dinero,
y conveniencias, no quiero
todo al trance aventurrallo,
de que el Padre me reprenda,
poniendome en que confiesse,
y à riesgo de que me pese
vivir con gusto, y hacienda.

Brit. Yà el señor Duarte viene.

Die. Es honrado Portuguès.

Sale Duarte de Gama de Capitan.

Dua. Señor Diego Suarez, pues
què à la barraca os detiene
llegar? sin duda que no
quien està en ella sabeis,
pues en ir os deteneis:
Sabed, que à noche llegò,
bien que triste, porque avia
perdido entre el alvoroto
de una borrasca un devoto
Crucifixo, que traìa
el Padre Xavier: real salva
à su venida le hicimos;
y en tal confusion pusimos
toda la Ciudad, que al Alva,
de parte del Rey, à vèr
quien el estruendo causò
vino el Principe, y le hablò:
y oy el Santo quiere hacer
à Palacio su visita,
con una entrada tan nueva,
que no dudarè, que os mueva,
por rara, por esquisita,
à muchas admiraciones:
yà tendreis noticia, pues,

con

con ellos vivis, quanto es
infamia entre los Japones,
el ser pobre, y aun entiende
su ignorante ceguedad,
que el buen trato, y la verdad,
de ser mas ricos depende:
pues el Padre determina
haçer muy galàn su entrada,
y llevar acreditada
con el traxe la doctrina:
à cuyo fin de mis caxas
los fardos desvaligè,
donde, bien acaso hallè,
que traìa unas alhajas
muy ricas, y proprias, yà
vestido galàn le dexo,
y entre humildad, y gracejo,
motes diciendose està.
Treinta Portuguesses hemos
de acompañarle, vestidos
muy de gala, y muy rendidos
de sus criados harèmos
alarde, mas sin ficcion,
porque nadie puede aver,
que no dè por su Xavier
lustre, hacienda, y corazon.
Venid, que tambien à vos
esta obligacion os llama.
Die. Señor Duarte de Gama,
el cambio, que entre los dos
quedò para oy aplazado,
tratarèmos otro dia,
que una diligencia mia,
ni aun de vèr à nuestro amado
Xavier, me dexa lugar,
à Dios, que yo os buscarè.
Dua. Yà el Padre venir se vè,
con los que han de acompañ[ar]
habladle de passo.
Die. Presto
bolverà à verle mi amor:
à Dios quedad.

Sale el Santo con sotana de seda, [so]brepelliz, y Estola, todo lo mas [rico] que pueda ser. Acompañamiento [de] Portuguesses con fuentes de plata [en] las manos, en que iràn una Imagen de Nuestra Señora, Cruz de Nuncio, Missal, &c.

S. Xav. A señor
Diego Suarez, pues què es es[to]
no ay mas hablar los amigos
llamad à este hõbre mi Dios,
que nada basta sin vos:
sean mis brazos testigos
de mi cariño, à mis brazos
llegad, mas no os estrañeis.
Die. Padre, si, yo.
S. Xav. No teneis,
que dàr disculpa: embarazo[s]
de hacienda, y familia, creo,
que de mi os retiraràn,
pues por oy perdonaràn,
q̃ aveis de hõrarme en Faqu[eo]
Para cuyo fin, llevad,
amigo, esta Imagen bella:

què hermosa es, cierto, q el vella
solo infunde honestidad.
Llevadla, que de que os amo,
serà la mas fina prueba.
Die. Què enfado este!
Brit. Que mal lleva,
lo que es honesto mi amo.
S.Xa. Y à no aver perdido, ay Dios
quanto en pensarlo me aflixo!
en el mar mi Crucifixo,
le aviais de llevar vos.
No os acordais de que un dia
predicando, le saquè
en Lisboa, donde fuè
tanta la mocion, que hacia;
que entre todos no quedò,
sino es uno, que le viesse,
y que no se arrepintiesse?
Die. Esse solo seria yo. *ap.*
S.Xav. Pues no ay que desconfiar,
que aunque en el mar le perdì,
en Dios espero, que aqui
me le restituya el mar.
Mas què decis del vestido,
q estos Fidalgos me han puesto?
No estoy galàn? Mirad esto!
Seda, oro, y cambray: lucido
estoy, por cierto! no os mueve
à risa, que estè entonado
un cenagal, de afeytado
con florecitas, y nieve?
Si yà no es, que el vèr, os duela
à un hombre racional, vano
del vomito de un gusano,
de una hilada yervecuela.
O frenesi! que en labrar
con sus tarèas mi adorno,
gima el yunque, y sude el torno
lo que avia yo de llorar!
Mas, que se ha de hacer, assi
ha dispuesto Dios, que entrèmos
donde su Fè prediquemos:
y què dixera de mi,
si con esta vizarria
mi Padre Ignacio me viera?
Al punto me despidiera
de su santa Compañia.
Mas ay Dios, que bien concibo,
que calificàra el Santo,
como de Dios tiene tanto,
el medio, por el motivo.
Vuestro espiritu me dad,
Ignacio, que al convencer
el Japon, es menester
discreta la santidad.
Valgame aquel zelo ardiente,
à cuyo mandato vengo,
porque yo por mi, que tengo
de ser? (en Oriente.
Dent.Mus. El Sol en Oriente, el Sol
S.Xav. Pero esperad, què tumulto
àzia nosotros parece
que venir se vè?
Dua. En festivas
tropas de musica alegre
desde aquel Templo à la playa
de esta marina descienden.
Die. El Rey parece, y sus hijos.

Bri. Oygamos, q̃ à cantar buelven.

Muſ. Deſpertad, deſpertad Orientales, (viene,
à la luz, que de Eſpaña nos
que al venir el Sol del Occaſo,
amanece el Sol en Oriente,
el Sol en Oriente, el Sol en

Bri. Los Reyes ſon. (Oriente.

Dua. Y quien duda,
como la letra coteje,
con lo pagado, que fuè
de la viſita, que al verſe
el Principe con ſu padre,
tales coſas le dixeſſe,
Padre Xavier, que de veros
el deſeo le deſpierte.

Brit. Què alegria!

Tod. Què contento!

S. *Xav.* No, ſeñores Portugueſes,
aquellos Reyes, no à mi,
ſino à Dios buſcando vienen,
albricias, Chriſto ſin duda
en el Japon nacer quiere,
pues yà del Oriente hace,
que le viſiten los Reyes.
O ſi yo aora conmigo
mi Crucifixo tuvieſſe!
Como en Japon, mi Jeſus,
antes de nacer te pierdes?
Es poſsible que en la Nave
otro no avrà?

Dua. Fſte accidente,
quien te prevendria?

S. Xav. Dios
por sì miſmo nos conſuele.

Cantando la muſica, vàn ſaliendo todos de ſuerte que vengan à quedar de una parte los Indios, de otra los Portugueſes, y el Santo en medio.

Muſ. Deſpertad, deſpertad Orientales, (viene,
à la luz, que de Eſpaña nos
que al venir el Sol del Occaſo,
amanece el Sol en Oriente.
El Sol en Oriente, el Sol en
Oriente.

Mal. Ojos dexadme atender,
que tiempo avrà de q̃ os cieguen
tanta luz: yà al Eſtrangero,
Señor, à la viſta tienes.

Ami. Aunque en diferente trage,
el que antes vimos, no es eſte?

Fer. Eſte no es el que en la gruta
poco ha dexamos? bien deben
de decir, los que à ſus obras
llaman encanto aparente.

Cha. Es eſte el pobre Pequin?
mira alli, que de ſirvientes,
y que veſtidos!

Peq. En Indias
luego el mas pobre enriquece.
Mas que pienſas, tu eres pobre
Chambina, y ſueles ponerte,
la vez que aguardas viſita,
de veinte y cinco alfileres.

Rey. Bien dicen, que ſu ſemblante
amor, y reſpeto mueve.

Coral. O quanto gozo mi alma
de que le conozcan siente!
Rey. Tu vista, Estrangero Bonzo,
que à ser en mis Reynos vienes
tan Sol del Oriente, que antes
alumbras, que dexes verte,
es à mis ojos tan grata,
como en el Verano suele
el rocìo, que al sembrado
risueño le dexa, y fertil.
Vengas con bien, donde todos
nos damos los parabienes:
pues al vèr que con tu trage,
y tu familia desmientes
la opinion con que mis Bonzos
quisieron envilecerte,
yo mismo vengo à llevarte
à mi Palacio por huesped,
yo mesmo à traerte vengo
la licencia, de que enseñes
en mi Reyno tu fee, mira
Bonzo Santo lo que debes
à Coralia, y à Maluco,
que an sin saber que contienen
tus leyes, por sus informes
doy por seguras tus leyes.
S.X. O, como es cierto, Dios mio *ap.*
que unicamente se mueve,
al arbitrio de tu mano,
el corazon de los Reyes!
Deme, señor, vuestra gracia
su divino ardor, y aun deme
su cortès estylo el siglo,
pues què importarà, q̃ à trueque
de salir Dios con la suya,
yo con la del mundo entre?
Besen mis labios la tierra,
que tus plantas ennoblecen,
gran Jaridono, y el Dios,
que en el Japon quiso hacerte
de sus sesenta y seis Reynos
Dayri à todos preeminente,
te pagarà esta fineza,
y con tales intereses,
que en otro mundo mayor
à par de los siglos reynes.
Y à vuestra Alteza, señora,
en sus males la consuele,
que los padece por Dios:
y en el Dios, por quien padece,
espero, que mejorada,
presto en su Reyno ha de verse.
Rey. Aunq̃ espero q̃ me expliques
tu ley mas extensamente,
en quanto vamos por esta
marina, que atajo es breve,
para llegar à Palacio,
quisiera, que me dixesses, (do,
de un dogma, que has predica-
como el mysterio se entiende?
Dicen, que afirmas, que Dios
à nuestras almas no viene,
sino es solo por el agua.
Sepa, pues, que Dios es este,
que cerrados los caminos
de otros elementos tiene,
de suerte, que solo el agua
comunicarnosle puede?

S.X. La agua es, señor, el bautismo,
que en tiempo mas congruente
te explicarè sus mysterios,
y el Dios es Christo, que muerte
en una Cruz por salvarnos
padeciò, pues juntamente
es Dios, y es hombre: decir,
que por el agua nos viene,
solo es decir, que el bautismo
dà su gracia, à quien le cree.
Rey. Dios muerto en Cruz, que por
ha de venir! de entenderle (agua
no acabo: los demàs dogmas,
q enseñas, son de esta especie?
porque basta ser confusos,
à que ser falsos, sospeche.
Fer. Quanto estimo, que al primer
lance sus engaños muestre.
Rey. Vèn acà no avrà un enigma
bien ideado, que fuesse
explicacion? pero aguarda,
que hasta donde estàs parece,
que crece el mar.
Mal. Y sus ondas
al embate con que crecen,
rompiendo vàn de la orilla
el freno, que tascan siempre.
Ami. Al tocar los pies del Santo,
el blando impetu suspenden.
Peq. Chambina, huyamos, q el mar
sale de madre.
Cha. Què temes?
no vès, que es creciente, loco?
Peq. Y no hacen mal las crecientes
à los locos?
Cor. Ved un pez,
que en encrespados vayvenes
proejando àzia la orilla,
romper con el margen quiere.
Fer. Algun encanto serà,
de los muchos que hacer suele.
Dua. Un Crucifixo en la boca
trae, y al Santo se le ofrece.

Hasta los pies del Santo llegarà, imitacion del mar, y en èl saldrà un pez à la orilla, con un Santo Christo en la boca, de donde le tomarà el Santo.

Bri. Rara maravilla!
Rey. Estraño
assombro!
S. Xav. Què te suspende,
Gran Jaridono? este el Dios
es, que por el agua viene.
Rey. Quien avrà que tal prodigio
postrado no le venere?
Dua. Quien esto vè, y por los ojos
el alma en llantos no vierte?

Arrodillanse todos, y prosigue el Santo con el Crucifixo en la mano.

S. Xav. O! Señor, quien al oìdo
vario de tan varias gentes,
Indios, Chinas, Lusitanos,
y Japones, que me atienden,
como en trages, y costumbres
en lenguages diferentes

pudiesse dàr de tu Fè
noticias! O quien pudiesse
hablando en mi Español solo
enseñarlos!

En quatro nubes, que incluyan cada una su trono, baxaràn en buelo arrebatado los quatro Genios, vestidos del trage que corresponde à cada uno, quedandose en ala sobre la cabeza del Santo. Traeràn instrumentos musicos.

Los 4. Obedientes
los Genios de los idiomas,
Francisco, à tu ruego tienes.
G. In. Habla.
G. Ch. Exhorta.
G. Jap. Di.
G. Port. Predica. (entienden.
Los 4. Veràs, que à un tiempo te
hablando en solo tu idioma.
G. In. Indios. *G. Ch.* Chinas.
G. Jap. Japones.
G. Por. Portugueses.
Los 4. Indios, Chinas, Japones,
Portugueses.
G. In. Habla, y al Indio, que solo
vozalidades aprende,
harè, que tus elegancias
suenen à vozes, quando à rudezas
suenen.
G. Ch. Exhorta al Chino, q̃ afecta
ser retorico, en ser breve,
y harè, que aun en tu silencio
perciba frases de inteligible especie.
G. Jap. Dì: que el Japon elegante
tu Fè oirà tambien, que piense
que esso tienen de verdad,
quanto de adorno tus verdades
tienen.
G. Por. Predica: que el Portuguès,
si en lengua ruda te oyere,
se ha de persuadir, que escucha
musica de compàs en tus des-
G. In. Habla, &c. (temples.
S. Xav. Haced, Señor, q̃ mis vozes
entiendan todos: de suerte,
que entre mi boca, y mi oìdo
vuestras eloquencias medien.

Lo que se sigue ha de ser representando el Santo, y al mismo tiempo cantando el Genio Indio.

S. X. Este es el que igual con Dios
en su gloria resplandece.
G. In. Caimi, tiã, imahina batũ Dios banac pachapi, tian.
Cor. En Indio habla, pues le oygo
decir tan distintamente:
Ella, y los quatro Genios cantando.
Este es el que igual con Dios,
en su gloria resplandece.
El Santo, y el Genio China.
S. Xav. Este el Criador absoluto
de quanto miras, y entiendes.
G. Chi. Zu xuen nem zao chu so lan vlh nim che.
Mal. Bien, en expressado China;
le oygo, que decirnos quiere:

El

El, y los Genios cantando.
Este el Criador absoluto
de quanto miras, y entiendes.
El Santo, y el Genio Japon.
S. Xav. Este el que necessitado
se hizo, siendo Omnipotente.
G. Jap. Mi bò figen luga
xiqui xingua gosi.
Rey. En lengua Japona, bien
ladino dexa entenderse:
El Rey, y los Genios cantando.
Este el que necessitado
se hizo, siendo Omnipotente.
El Santo, y el Genio Portuguès.
S. Xav. Este el principio, y el fin
de la vida, y de la muerte.
G. Port. Este dà vida, è dà morte,
è fim, è comenzo tenne. (ma
Dua. Aun en nuestro patrio idio-
le entiendo, que à decir viene:
Duarte, y los Genios cantando.
Este el principio, y el fin
de la vida, y de la muerte.
El Santo, y el Genio Indio.
S. Xav. Este el que conoce, y juzga
el pensamiento mas leve.
G. Ind. Cai ricun imebinami
nuncan zbis iuiasca.
Coralia, y los Genios cantando.
Cor. Este el que conoce, y juzga
el pensamiento mas leve.
El Santo, y el Genio China.
S. Xav. Este el que condena, ò salva
à los hombres para siempre.
G. Chi. Zunay hoe fa hoe xum
Gin yu, yum, y ven.
Maluco, y los Genios cantando.
Mal. Este el que condena, ò sal[va]
à los hombres para siempre.
El Santo, y el Genio Japon.
S. Xav. Este el q̃ viene à enseñar[te]
sus Mysterios, y sus Leyes.
G. Jap. Aquisu xinguen coray
ixin nor aya araqui.
El Rey, y los Genios cantando.
Rey. Este el que viene à enseñar[te]
sus Mysterios, y sus Leyes.
El Santo, y el Genio Portuguès.
S. Xav. Y respondiendo, por fin,
à las dudas, que padeces.
G. Por. E respondendo, por fim,
as dudas, que ainda sentes.
Duarte, y los Genios cantando.
Dua. Y respondiendo, por fin,
à las dudas, que padeces.

El Santo solo.
S. Xav. El Dios, que dudas pode[r]
venir por el agua, es este.

Representando los quatro del tabla-do, y los quatro Genios cantando repiten à un tiempo.
Todos. El Dios, que dudas poder
venir por el agua, es este. (to[dos]
L. 4. G. Queda en paz, y queda cier[to]
de que tu doctrina entienden
hablando en solo tu idioma
Indios, Chinas, Japones, Por-
tugueses. *Buelan.*

Toma el Rey de la mano del Santo el Crucifixo, y levantanse todos los Indios à mirarle, retirandose con el pez la imitacion del Mar.

S.Xav. Y tu, inocente brutillo,
que à tu Criador obedeces,
al centro, que por esfera
te sañalò, en paz te buelve:
premiado con que en la tèz
de tus escamas conserves
la Efigie del Crucifixo,
tu, y todos los de tu especie.

Rey. Què nueva luz en mi alma
es, Cielos, la que amanece,
al vèr (ay Dios!) este hombre
muerto, y de un leño pendiente?

Cor. Al verle parece que ando,
por decir pequè: parece,
que el corazon en el pecho
arrodillarsele quiere.

Ami. Al verle, apenas conozco,
si me alivia, ò me entristece,
ni en mi voluntad percibo,
si le ama, ò si le teme.

Mal. Hõbre, ù Dios, ò todo junto,
que al mirarte, me sucede,
que me alegras, y me assustas
à tiempo, bien como suele
al delinquente su Juez,
y su medico al doliente.

Fer. Estraño Idolo! mas dime,
siendo Dios, quiẽ le diò muerte?

S. Xav. Los pecados.

Peq. O, atrevidos!

Cha. Sabes de què nacion fuessen
estos pecados?

Peq. Yo no,
pero muy bien dexa verse,
que son, pues asi le han puesto
alguna maldita gente.

Rey. Mientras mas le miro, mas
me acusa, y tan claramente,
que me riñe por delitos,
quantos tuve por deleytes.

Mal. Dime, Español, en tu tierra
les queda à los que se mueren,
voz, para hablar con los vivos?
porque muy distintamente
me habla este muerto, callando.

Rey. Lo mismo à mi me sucede.

S. Xav. Què os ha dicho?

Rey. Oyelo aparte,
pero entre los dos se quede:
me ha dicho en lo q̃ soy malo;
y yo sè bien, que no miente.

S. Xav. Què te ha dicho à ti?

Mal. Presumo,
que le oygo reprehenderme
cierto agradable mirar
de mis ojos, y que siente,
que estando muertos los suyos,
estèn los mios alegres.

Rey. Toma, Español prodigioso,
toma tu Idolo, que temen
mis manos su peso, bien
como aras irreverentes.

Ven-

Vente conmigo, y vosotros,
bolved en musica alegre,
hasta llegar à Palacio,
una, y repetidas vezes,
de su venida à pedir
albricias à nuestras gentes.
S.Xav. Dulce Jesus, que à mis ojos
buelves milagrosamente,
los tuyos, Señor, à tantos
ciegos idolatras buelve. (tale
Mus. Despertad, despertad, Orie
à la luz, que de España nos vien
que al venir el Sol del Occaso,
amanece el Sol en Oriente,
el Sol en Oriente, el Sol
Oriente.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Duarte de Gama, y Brito.

Dua. Seas, Brito, bien llegado;
como à tu amo le ha ido
en el viage? ha perdido?
Brit. Como puede aver ganado
hombre, que por no tratar
al Padre Xavier, se ausenta?
Dua. Què teme en èl?
Brit. Por mi quenta
teme, que le haga dexar
contratos, juegos, mugeres,
vicios, q̃ aunq̃ en sus cuidados
los teme como pecados,
los ama como placeres.
El dia, que acompañamos
al Padre, mi hizo aprestar
lar arcas, y sin tardar,
al instante las liamos.
Dua. Y finalmente yà ha buelto
à Fuqueo?
Brit. Por creer
ausente al Padre Xavier:
yo à darle vengo resuelto,
noticia de quanto passa,
porque le obligue à que ven
las esclavas, que es la hacien
peor, que tiene en su casa.
Dua. Pues aqui le esperarèmos,
que como el Rey en Palacio
le hace vivir, no ay espacio
de que su trato gozemos,
sino es de passo: tal es
el fervor, que en enseñar,
convertir, y bautizar,
ha puesto, que en solo un
lo mejor del Reyno està
à nuestra Fè reducido:
Dos disputas han tenido
con èl los Bonzos, y yà
vencidos de sus razones,
algunos se han bautizado,
y à estos mismos les ha dado
el cargo de otras Missiones:
En idioma del Japon
un Cathecismo ha compuesto

tan claro, y tan bien dispuesto,
que sobre la discrecion
natural de los Paysanos,
de suerte los ha instruìdo,
que parece, que han nacido
de Catholicos Christianos.
De algunas casas mayores
Iglesias ha fabricado,
donde arte, y oro esmerado
han riquezas, y primores.
Veràs, Brito, à las molestas
dudas, y disputas graves,
què discretas! què suaves,
acomoda las respuestas!
Todos le hallan oportuno;
y ardiendo en devoto zelo,
su descanso es el desvelo,
su regalo es el ayuno.
Y entre un afan tan estrecho;
me parece en su alegria,
que trae una Gerarquia
de Angeles en el pecho.

Suena dentro mucho ruìdo de musica.

Brit. Què es esto?
Duar. Los Bonzos creo,
que al vèr la melancolia
del Principe, desde el dia,
que hablò al Padre, su deseo
es procurar assistirle
con una, y otra cancion
de sus Ritos, en razon
de si pueden divertirle
de su tristeza, y de vèr
su industria, si assi podrà
quitarle el amor, que và
cobrando al Padre Xavier.
Mas yà sale, y le hablaràs.
Brit. Pues como el trage mudò?
Duar. Porque aquel rico sirviò
de introducirse no mas.
Y como yà en el Japon,
que no es infamia, se sabe,
ser pobre, al honesto, y grave
bolviò de su Religion.

Sale San Francisco Xavier.

Bri. Dad, Padre mio, à mi ruego
vuestros pies.
S. Xav. Tal no permito:
mis brazos sì, seas, Brito,
muy bien venido: y mi Diego,
trae salud? còmo le ha ido?
que yo le he rogado à Dios.
que buelvan presto los dos:
mire, pues, que le he escogido,
porque en mi empressa me ayu-
de,
y pues Japon sabe hablar,
la doctrina ha de enseñar.
Brit. Mas sabrè yo?
S. Xav. No lo dude.
Y advierta, si se acobarda
en lo que mi amor le empeña,
que la Ley de Dios la enseña,
mejor, quien mejor la guarda.

Un sutil ingenio, es llano,
que entre uno, y otro concèto
bien harà un Caton discreto;
mas no un devoto Christiano.
En si se fia la ciencia,
y Dios, que lo opuesto manda,
mal ayudarà, à quien anda
huyendo su dependencia.
Fie solo en Dios, verà,
que nada importante ignora.

Bri. Bien entra mi aviso aora: *ap.*
mi amo.

S. Xav. Tenga, me và
de agena falta à decir
la culpa?

Dua. Y no la encarece.

Brit. Si, Padre.

S. Xav. Bien me parece;
mas primero me ha de oìr.
Diga la verdad desnuda,
y que no afirme, le advierto,
lo aparente, como cierto,
lo incierto, como sin duda.
No aver en el trato humano
mas ardua dificultad,
que saber, lo que es verdad
por informe ageno, es llano.
Que hacen sospechoso piensa
al delator, decir puedo,
ignorancia, embidia, miedo,
interès, lisonja, ofensa.
Si es ignorante, le vicia
el credito un juicio grave,
que el necio piensa, que sabe
todo aquello, que malicia:
Si es embidioso, aborrece,
y si aun desdorando està
la misma virtud, què harà
con lo que culpa parece?
Si teme su culpa, mira
solo al fin de resguardarse,
y piensa, que assegurarse
puede con una mentira.
Si es dependente, es pagado,
y no ay que creerle; pues
le suaviza el interès
el escozor del pecado.
Si es adulador, coecha,
y quando lo cierto esconde,
siempre atestigua àzia donde
inclinado al Juez sospecha.
Si es ofendido, es peor,
pues ciego se persuade,
que la falsedad no añade
nueva malicia al rencor.
O casi impossible acierto
de quien hace el juicio, pues
aun lo verisimil es
enemigo de lo cierto.
Que iba à decir, esto assi,
de su amo?

Brit. La verdad:
que su poca honestidad
en su casa.

S. Xav. Yà entendì:
no mas, basta, no prosiga;
pues los hombres somos tales
que falta de agenos males

se oye, aun antes, que se diga.
Pidale su enmienda à Dios,
de quien solo ha de venir.

Sale Pequin con un palo tras de Chambina.

Cha. Al Padre lo he de decir.
Peq. Tambien nos oirà à los dos,
que es muy desigual partido,
que mi muger con su obrar,
à mi me haga renegar,
porque ella se ha convertido.
S. Xav. Què es esto, Pequin?
Cha. Reparos
de si rezandome estoy,
si mas à la Iglesia voy.
Peq. Padre nuestro , vamos claros.
Mi muger, que se acredita,
quando en nuestra ley pensaba,
que el diablo se la llevaba,
estaba hecha una santita.
Yo me hallaba bien servido,
de regalo, cama, y cena,
que al fin, la que se condena,
sirve al diablo, y al marido.
Vino su Paternidad,
y nos bautizò à los dos,
y empezò à servir à Dios
ella, y bolò la humildad.
Si entro en casa, y no hallo aliño,
me llama quando reniego,
mal Christiano, si la pego,
mal Christiano, si la riño,
y es fiero, y es inhumano,
y muy mohino pesar,
que no ha de poder pegar
à su muger un Christiano.
Si và al Sermon, prevenido
siempre un exemplo guardò
de un hombre, à quien se llevò
el diablo, por mal sufrido.
Oy, que estuvo en el Sermon
contò, como la muger
costilla fuè del primer
hombre, y que todas lo son,
cada una de su marido,
y han de quererlas sin tassa:
yo, que no hallaba en mi casa
ni un fregado, ni un barrido,
empezè à dalla , y decilla,
que para què se quexaba,
de unos golpes, que yo daba
sobre mi propria costilla?
Sobre que la he de llamar
Juana, solemos reñir,
y yo la suelo decir,
que lo dexe hasta acabar
la Comedia, que es notorio,
desde la primera jornada,
que hace el papel de criada,
y yà sabe el auditorio,
que Juana es la fregatriz,
y reservàra el Autor
para Amira lo Leonor,
y à Coralia lo Beatriz.
Esto con Chambina passa,

y si de darme, no ordena,
palabra de no ser buena,
no ha de estàr mas en mi casa.

Cha. Y es mejor, que vos estais
jugando con el vecino
Diego Suarez, de contino?

Peq. Como? pues vos confessais
por mi? ò aveis aprendido
esso tambien del Sermon?
Haceis vuestra confession
de las culpas del marido?

Dua. Parece, que en busca vuestra,
Padre, el Rey viene à este sitio.

S. Xav. Baste yà: Brito, al instante
dè con estos dos principio
à enseñarles la Doctrina
de nuestra Ley: vos, amigo
Duarte, hacedme placer,
de tener entretenido
en su casa à Diego Suarez
esta tarde.

Dua. Al punto os sirvo. *Vase.*

Cha. Señor, diga en la Doctrina
como ha de ser el marido.

Bri. Vengan, pues.

Peq. En empezando,
me escapo en cas del vecino
à jugar, aunque sus pintas
suelen ser mi tabardillo. *Vanse.*

Sale el Rey.

S. Xav. Dème tu Alteza à besar
sus pies.

Rey. Mi Padre Francisco;
mas cerca està de mis brazos
mi corazon.

S. Xav. No resisto
amor tan pagado, pues
ser quisiera mi cariño,
por abrazaros cada hora,
cada hora recien venido.

Rey. Aunque pudieran traerme,
à verte à tu quarto mismo,
à un tiempo los tres imanes
de Maestro, Padre, y amigo,
à verte oy con nueva causa
vengo: y no vengo traìdo
de aquellas primeras dudas,
que acerca de tu Fè, hizo
al principio mi discurso,
en que vacilante el juicio
para no engañarse al fin,
supo dudar al principio.
Rendido, pues de tu Fè
à las verdades, que admito,
à los dogmas, que confiesso,
y al desengaño, que estimo,
ardo en deseos del dia
dichoso de mi Bautismo.
O! las razones de estado
me permitan conseguirlo!
Politica es, no divina,
la materia, que oy contigo
consulto, pues siendo tu
discreto, y Santo, es preciso
el acierto, governado
por tu virtud, y tu juicio:

que uno, sin otro, iba expuesto
en el consejo al peligro,
de que me engañe el no Santo,
ò se engañe el no entendido.
Es Ferivo de mis gentes
el mas valiente caudillo,
y por esso de mi Rèyno
tan en estremo bien visto,
que si discordes los dos
estuvieramos divisos,
temo, no en vano, que fuera
mi vando el menos valido.
Sea, pues, que satisfecho
del sequito, ò que al hechizo
rendido estè del amor,
se ha declarado conmigo:
es su pretension, casarse
con Coralia, y me ha pedido,
que yo à ella por conveniencia
la brinde con el arbitrio
de restituirla mis armas
en su Imperio, à que Ferivo
irà, dos veces valiente,
por Soldado, y por marido.
Rezeloso yo, de que
no se huviessen convenido
de secreto los dos, quise
mañosamente inquirirlo:
fiè de Amira este assumpto,
y espiando los designios
de Coralia, que al fin damas
se entienden en sus estylos,
dixo, que Coralia agena
està de todo, y aun dixo,
que si ella entendiera bien
los idiomas del cariño,
pensaria, que Coralia
no rehusàra de mi hijo
el casamiento: yo viendo
quan bien me està este partido;
pues adquiero un Reyno en èl,
à èl desde luego me inclino.
Y si añado congeturas,
que puedo tratar contigo,
què sè yo, si las tristezas,
en que anda tan discursivo,
y retirado à sus solas,
en Maluco han procedido,
de que entre èl, y entre Coralia
se han hecho señas los signos.
A esta conveniencia solo
obstarnos puede el altivo,
imprudente, y arrojado
natural, que siempre he visto
en Ferivo, y mas si aora,
con los zelos le añadimos,
à sinrazones de loco,
razon, para mas delirios.
Juntase à esto, quan averso
contigo està, y quan amigo
de Fucardono: y si toma
para pretexto el motivo
de la Religion, no dudes,
que mi Reyno dividido
en vandos, como yà dixe,
sigan los menos el mio.
Resuelveme tu en las dudas,
que padezco, que à tu arbitrio

quitarè, por un vassallo,
las conveniencias à un hijo.
S. Xav. Si huviera de resolverte,
atento solo del siglo
à las maximas, que llevan
siempre lo util por motivo,
facil serìa, decirte,
que de la guerra, que has dicho
te escusarias, casando
à Coralia con Ferivo:
pues imprudencia es poner
por un Reyno, que codicio,
con tan remota esperanza,
tan sin duda, à riesgo el mio.
Y si alguno replicàra,
que estando en su Gentilismo
tan terco Ferivo, fuera
perpetuar en su dominio
de la torpe idolatrìa
los abominables Ritos,
respondierale, que un Rey
no debe enmendar los vicios
de Reyno no suyo: añado,
que aun fuera barbaro arbitrio,
llenar de males mi casa,
por sanar la del vecino.
Esto, y mas dixera, pero
estoy, señor, persuadido,
que à las razones de estado
malogra Dios los designios;
porque comunmente en ellas
se antepone à su servicio
nuestra utilidad, y Dios
à los siniestros motivos
los sabe hacer facilmente
la vereda precipicio,
ruìna los medios, dogal
las tramas, horca el asylo.
Por donde mi parecer
es, que el acuerdo mas digno
es pesar, en qual estremo
serà Dios mas bien servido,
y esse elegir: si Coralia
se casasse con Ferivo,
de que tan agena vive,
serìa destituìrnos
à la esperanza, de vèr
aquel Reyno reducido
à la Ley de Dios; lo opuesto
espero, si con tu hijo
se casasse, porque entrambos,
que por horas el Bautismo
esperando estàn, serìan
eficazes atractivos,
à que en breve todo el Reyno
siguiesse la Ley de Christo:
luego esta parte debemos
seguir, con que si ofendido
mueve Ferivo discordias,
tales, que te sea preciso
romper con èl, fia, que tienes
para contrastar sus brios,
miliciano de tus levas
à todo un Dios por caudillo.
Rey. Aunque me habla tan al gusto
el dictamen, que te he oìdo,
sabe tu Dios, èl perdone,
que le hable con este estylo,

por-

porque le he tratado poco,
y no sè llamarle mio,
que por su servicio solo
tu resolucion admito.
Debate oy otra fineza,
y pues sabes, que mi hijo,
à una tristeza postrado,
de su quarto ha hecho retiro,
entrale à hablar, que tu vista
sola puede ser su alivio. *Vase.*

S. X. Si harè, señor, porque à Dios
pienso que tambien le sirvo
en verle: què atento està
leyendo! què discursivo
entre la ley, y su afecto,
se arguye, y responde èl mismo!
O Joven! Dios te dè luz
para el fin que te ha escogido.

Descubrese Maluco leyendo, y retirase el Santo.

Oy mayormente, que al canto
de supersticiosos hymnos,
de tu yà empezada fee
quiere turbar los principios
Fucardono, acompañado
de los Apostatas impios,
que en Amboyno su torpeza
la Fè abandonar los hizo.
O! à sus vozes no se manchen
las purezas de este armiño!

Mal. A leer otra, y mil veces
buelvo, y por mas, que porfio,
à no entender un precepto,
que el Padre explica en su libro,
aun à mi pesar, no puedo
dudar, de que le he entendido.
Bien claramente lo dice:

Leyendo.

pecado es de infierno digno
contra este precepto, un solo
pensamiento consentido.

Representando.

Valgame Dios! Pues si à mi
el riesgo à buscarme vino!
si yo no mandè à mis ojos,
que cegàran de aver visto!
Si à lo hermoso, y lo discreto
no los hize ser yo amigos!
Si mi inclinacion en mi
mandò mas que mi alvedrio!
Si quando à olvidar me esfuerzo,
à no esforzarme me animo!
Y finalmente, si yo
vacilante, y discursivo
tengo el pensamiento libre,
no mas de por atrevido!
Què culpa tengo yo? O nunca
huviera el Padre Francisco

Musica dentro.

dadome luz! mas dexar
aqui la duda es preciso.
En quanto al tenàz empeño
de los Bonzos, que los Ritos
de su ley me acuerda, ò mal
le escucho, ò bien los despido:
à cuyo fin, al estudio
toda la atencion aplico.

Sale Fucardono con otros seis Bonzos, que saldràn cantando.

Cant. los seis. De Jacò, y Amida
los fueros divinos
se dexan al hombre,
à gusto del hombre, señor de sì
mismo.

Mal. No mal à mis pensamientos
habla la cancion.

Fuc. Amigos,
cantad, impedid el riesgo
de estos estudios prolixos,
que à Maluco abren los ojos,
con que busca el precipicio.

Cantando. La Ley, que me manda
vencer mi apetito,
se implica, queriendo,
que en mi busque otro,
no yo, y mi enemigo.

Mal. Dice bien! puedo yo hacerme
dos mitades, y diviso,
con sola una voluntad,
estàr bien, y mal conmigo?
pero no los oyga (ay Dios!,
con què desgana resisto! (dos,

Fuc. Proseguid: turbad à estruen-
de descompuestos bullicios
aquel sossiego, que busca
en su quietud su delirio.

Cantando. Si vivir, es fuerza,
en guerra consigo,
naceràn los hombres, (cido.
à estàr deseando, el no aver na-

Mal. Aun dice mejor! Si el ser,
y la Ley me diò un Dios mis-
mo,
què fineza fuera hacerme
con la ley, el ser peligro?
Proseguid.

Sale San Xavier.

S. Xav. No prosigais, (impios
que argumentos, que hablan
al deleyte, aun sin razon,
se traen en sì lo creìdo.
Tu, Fucardono, porque
Dios por mayores motivos,
aora te reserva, sal
tan al punto de este sitio
que ni una palabra sea
de tu resistencia indicio:

Entranle arrebatado por un vastidor.

y à vosotros, que dexasteis
la Fè, fuego executivo
os confundirà, sin daros
aun ayre para un suspiro.

Sobre cada uno de los seis baxarà un globo de fuego, que se hundirà con ellos por el tablado, bolviendose à cerrar los escotillones.

Mal. Valgame tu Dios:

S. Xav. Si vale.
Principe, Maluco, Amigo,
aunque à tu amagada duda
bien

bien bastàra este prodigio
à sossegar, no por esso
de ir à la razon omito,
que al juicio, mas q̃ un milagro,
le convence un silogismo.
Què aprehension, què fantasia
es esta?

Mal. Si he de decirlo,
yà que este assombro me dexa
mas despejado el sentido,
quexa es de tu Dios.

S. Xav. Bien puedes
comunicarla conmigo.

Mal. Si harè, y porque veas no ser
ignorancia de mal juicio,
à lo que no entiendo, haga
passage, lo que he entendido.
Yà conozco, yà confiesso,
que aquel numen infinito,
que tu llamas Dios, es uno,
esto confiesso, esto afirmo,
sin mas fè, que la razon
natural; pues los motivos
de la fè los guardo todos,
para confessarle Trino:
que se hizo hombre, que muriò,
para ser à un tiempo mismo
Sacrificio, y Sacerdote,
dexandonos el Bautismo,
y los demàs Sacramentos,
por fruto del Sacrificio:
que ha de venir à juzgarnos,
con que asiento de camino
la immortalidad del alma:
pues Dios ser justo, es preciso,
y no permitiera tantas,
como vemos en el Siglo,
mal balanceadas fortunas
de dichosos, y afligidos,
sino tuviera otra vida,
que trocando el equilibrio,
dè con un peso en el Cielo,
y con otro en el abysmo:
de que el culpado dichoso,
y de que el bueno abatido,
esperar, y temer deban
el premio yà, y yà el castigo.
Finalmente, que sea Dios,
quien todo esto nos ha dicho,
no admite duda, porque
no avia de permitirnos,
saber unos fundamentos,
que nos convencen el juicio
à creer, para creer,
lo que no quisiera èl mismo,
que creyessemos, so pena
de no poder arguìrnos
de errados, en lo que prueba
tanto convincente indicio.
No ay, al fin, de tu ley fuero,
dogma, Sacramento, ò rito,
que no me confuene; solo
(ò quien supiera decirlo,
no digo, como lo entiendo,
como no lo entiendo, digo!)
Solo no entiendo, que un Dios
tan justo, tan entendido,
tan clemente, tan en ser

en todo bien infinito,
me achaque à culpa, lo que
no es uso de mi alvedrio.
En què ley, en què razon
cabe, que lo que no elijo
yo por mi mismo, diciendo,
del bien, y el mal advertido,
esto quiero, esto no quiero,
diga tu Dios, que es delito?
S.Xav. Nada manda Dios, que el hombre
no sea bastante à cumplirlo;
sepa yo, pues, que accion tuya
no cae sobre tu dominio?
Mal. Què accion mia? un pensamiento,
en que ciego, y discursivo,
à pesar de no quererle,
à todas horas vacilo.
Una tenàz fantasia,
que en lo interior del sentido
tan reacia està, que me hace
tal vez, pensar, que la admito.
Un no querer el querer,
que aunque à mis solas le riño,
terco està, y parece, que halla
en mis deseos su abrigo.
Me he dado à entender?
S.Xav. Muy bien:
mas por las señas, q̃ has dicho,
essa es tentacion, no culpa.
Mal. Como no, si es que me aflijo
de resistirla?
S.Xav. Esso no es
pecado, sino peligro.
Mal. Como no, si me atormenta
pensar, que al riesgo resisto?
S.Xav. Esse es miedo de combate,
no triunfo del enemigo.
Mal. Como no, si al ir venciendo,
me desayudo yo mismo?
S.Xav. Essa no es resolucion
libre en ti, sino incentivo.
Mal. Como no, si venzo, y siento,
el que no me ayan vencido?
S.Xav. Esse sentimiento no es
voluntad, sino apetito.
Mal. Como no, si entiendo el mal,
y à no entenderlo me inclino?
S.Xav. Esso es llevar dos cuydados,
para buscar un olvido.
Mal. Como no, si en no advirtiendo,
que es culpa, al punto me rindo?
S.Xav. Essa inadvertencia basta
à escusarte del delito.
Mal. Pues esta es mi culpa.
S.Xav. No es,
sino efecto de un cariño,
que el amor le hace vehemente,
y el temor de Dios remisso.
En cuya lid, la victoria,
que tu de ti has conseguido,
por una gracia, que tu
no alcanzaràs por ti mismo,
te pagarà Dios, no menos,
que

que con un premio infinito.
Mira aora, si es la Ley
mas, que riesgo, beneficio:
pues el mismo, que la impone
te dà, al cumplirla à tu arbitrio,
la gracia para vencer,
y el premio de aver vencido.
Mal. Pues, dime, para que salga
de una vez de tanto abysmo,
porque al oìrte parece,
que en ayres nuevos respiro,
estàr uno enamorado,
serà pecado?
S. Xav. Dios mio, *ap.*
pues os servis de que hable
en tan profanos estilos,
perdonad lo que padezco,
à quenta de si algo os sirvo.
El amor solo es afecto *à èl.*
de la inclinacion preciso,
y el muy inclinado, aun no
està del todo caìdo:
Y aunque el peligro tal vez
pueda ser mal por sì mismo,
en ti no lo es, pues quisieras
à un tiempo Christiano, y fino,
que el yugo dèl matrimonio.
Mal. Ay, q̃ el corazon me has visto!
S. Xav. Justifique tu amor.
Mal. Pues,
claro el sì, ò el no te pido:
mi amor es pecado?
S. Xav. No.
Mal. Te afirmas bien?
S. Xav. Bien me afirmo.
Mal. Aora digo, que tu Dios
es un Dios muy entendido.
S. Xav. Mas mira, que si consientes
algun torpe, algun lascivo
pensamiento, que sea libre
gustosamente admitido,
es pecado grave, y quedas,
segun el presente juicio,
condenado del infierno
à los eternos castigos:
adonde todos los males
de potencias, y sentidos,
que se pueden pensar, furias,
pasmos, despechos, delirios,
padeceràs en un fuego
sin fin.

Ha estado muy atento el Principe.

Mal. Buelvo à resumirlo:
De manera, que despechos,
iras, rabias, precipicios,
con quantos puede pensar
el horror males nocivos
en sentidos, y en potencias,
tengo en un fuego infinito
de padecer, si consiento?
S. Xav. Si.
Mal. Pues quedo sobre aviso.
Vete aora tu, que à mi Padre
entro à hablar, q̃ aviendo oìdo,
quanto dà tu ley de sì,
no pienso estàr yà indeciso
en mis ansias. *Vase.*

S. Xav. Dète Dios acierto, Principe invicto: y à mi tambien en la empressa ardua, que esta tarde sigo. *Vase.*

Sale Fucardono, y Ferivo.

Fuc. Esso responde el Rey?
Fer. No el estallido
de un rayo susto igual diera à mi oìdo,
como averle escuchado,
que està para su hijo destinado
el casamiento de Coralia bella.
Fuc. Yo he sospechado, que rehusa ella,
de esse Estrangero Bonzo persuadida
tu casamiento, al vèr, que defendida
tanto es de ti la Ley Sagrada nuestra,
temiendo, bien como el indicio muestra,
que casada contigo, ha de acabarse
la esperanza engañosa de salvarse.
Callarè la violencia,
que en ahuyentarme oy de la presencia
del Principe me hizo;
no passe por milagro, el que fuè hechizo.
Fer. No piensan mis recelos,
que es desden de Coralia, sino es zelos
de Amira, à quien rendido,
ò bien de amante, ò mal agradecido,
estuve un tiempo ufano,
quando pensaba el Rey, que con su mano
pagar me avia, à precio de sus glorias,
el sueldo de mis inclitas victorias.
Fuc. No te quexaste al Rey de sus trayciones?
Fer. Yo no venzo con quexas sinrazones;
con armas sì: veràs como se mueve
à mi conspiracion milicia, y plebe,

en copia tal, que hagan sus millares,
casi numero igual con mis pesares.
Fuc. Quenta tambien mis Bonzos por ti unidos,
si la voz de los Dioses ofendidos
tomares, y piadoso,
arma tu diestra el zelo Religioso,
contra el vil Estrangero, apadrinado
de esse Rey engañoso, y engañado:
Por cuyo miedo, aunque el rencor se mueven,
à matarle de dia no se atreven
mis Bonzos, que una vez, que lo intentaron,
y à èl, y à la noche ocultos esperaron,
se detuvo la noche, en cuyo espacio,
el Español llegar pudo à Palacio:
que al vigor de su vana hechiceria
dos horas durò el Sol mas aquel dia.
Fer. Y no avrà otras industrias, con que muera?
Fuc. Con la misma, que antes oy le espera
mi rencor, sin temer, que pueda tanto,
que para cada Sol tenga un encanto.
Fer. Yo de zelos herido,
contra el Rey fementido
al punto voy, à convocar mis gentes.
Fuc. Espera, que por sendas diferentes,
à este jardin, adonde por recreo
tiene Amira à Coralia, venir veo
à los dos, escuchando unas canciones,
què llama el Español meditaciones
de eficàz desengaño,
traza con què introduce tanto engaño:
que à la musica este advenedizo
dos vezes quiere hacerla, que sea hechizo;
mas no harà, que à Coralia oy mis razones
la desvaneceràn sus ilusiones.

Fer. Tambien pienso, sabida mi mudanza,
desengañar de Amira la esperanza.
Fuc. Tu te retira, y de una vez entienda,
como ha de condenarse sin enmienda.
Fer. Dexame solo tu, mientras la aviso,
quanto yà la aborrece, quien la quiso.

Retirase Fucardono à la puerta por donde saliere Coralia, y Ferivo à la de Amira, que saldràn como oyendo la Musica.

1. Yo para què nacì?
2. Para salvarme.
1. Què tengo de morir?
2. Es infalible.
1. Dexar de vèr à Dios, y condenarme.
2. Triste cosa serà, pero posible.

Fuc. Infelize muger, Reyna engañada
de una esperanza infiel, acreditada,
mas que del Español, de tus deseos,
què fantasticos, locos devaneos
te hacen creer, que puedes en tus males,
desmentir los decretos celestiales?
Muger naciste, y como tal, precita
à la casa del humo, donde habita
la sierpe, que amenaza con fiereza
tu femenil flaqueza,
tu ser por imperfecto:
no tienes, que apelar de este decreto,
que no pueden, por mas que te le opones,
en el Cielo caber imperfecciones. *Vase.*
Cor. Oye engañoso, y no tu desvario
me haga temer mi mal sin mi alvedrio:
que de mi salvacion me dà esperanza
Dios, que imprime en mi Fè mi confianza:

la razon, que me dice,
que no puedo sin mi, ser infelize:
aun las clausulas dulces, con que el viento
habla al oìdo, y al entendimiento,
y en pausas de preguntas repetidas
no hace las amenazas desabridas,
pues me estàn respondiendo, al preguntarme;
Ella, y la Mus. Yo para què nacì? Para salvarme.
Fer. No ay que acusar mi proceder de ingrato,
que en falsedad cortès no ay doble trato.
El mio no fuè amor, fuè rendimiento,
llama fuè, que encendiò tu mismo aliento.
Querido me rendì, no pretendiente,
y yà se dexa vèr, que facilmente
llegar suele al olvido,
el que empieza à querer de muy querido.
Yo en fin no me he mudado,
que esto no es mas, que averte declarado,
que es sinrazon quexarte,
de lo que en mi presumes, que es dexarte:
y bien, que no es mudanza, considera,
que quien nunca te quiso, oy no te quiera. *Vase.*
Ami. Oye engañoso, que tu atrevimiento
matarme quiere con el vil aliento
de tan loca ossadìa:
O! ingrato aleve, no me dexaria
siquiera tu mudanza,
engañar con mis dudas mi esperanza?
pena sin exemplar! dolor estraño!
Tan sin apelacion el desengaño
anunciandome està la muerte fiera,
que me responde, quando me pondera
el dolor de mis ansias insufrible.
Ella, y la Mus. Què tengo de moris? es infalible.
Cor.

Cor. Oìfte, Amira, la amenaza fiera
de Fucardono?
Ami. Oìfte la groffera
altivèz de Ferivo?
Cor. Con el infierno me amenaza efquivo:
Ami. Quien trocàra fu daño, por tu daño.
Cor. Pues, què iguala à efte mal?
Ami. Un defengaño,
que de amor en la calma
à luego padecer condena un alma.
Cor. No replicarte quiero, porque agena
fiempre vivì de femejante pena;
folo puedo decir, quan poco fufto
la amenaza me diò, que el Cielo jufto
no fuera, fi el fin fuera de criarme,
Ella, y Muf. Dexar de vèr à Dios, y condenarme.
Ami. Aì tu pena verà, quan excedida
de la mia fe vè: pues no creìda
eftà de ti la tuya; mas ay Cielo!
que aun no acierta la mia à fer recelo,
pues el rigor de un hombre tan terrible,
Ella, y Muf. Trifte cofa ferà, pero pofsible.
Cor. Mejor veràs aqui la caufa jufta
con que el nombre de amor mi pecho afufta;
platica, que otras vezes me has oìdo:
mira lo hermofo en ti, con lo entendido
à un tiempo malogrado:
mira de quantas prendas te ha dotado
fabia naturaleza:
agrado, edad, valor, virtud, nobleza,
todo hajado de un vano defvarìo,
que en el fin no permite à tu alvedrio
aun gana de fanar; y quando empieza,
fe cura con un poco de entereza.

No solo esto por ti, por mi lo digo,
y pues à solas puedo, hablar contigo,
sabe que yo tambien amenazada
de esta passion me vì, mas consultada
con el Santo Español, me diò el retrato
de un Salvador, que èl llama, donde grato
puso el pincel tan mysterioso empleo,
que produce el amor sin el deseo.

Sale Maluco al paño.

Mal. Con Amira està hablando: aqui escondido
puedo lograr la vista, y el oìdo.
Cor. Tal amor en efecto le he cobrado,
que no dexa lugar à otro cuidado.
Tan en el alma su memoria imprimo,
que nada sin èl quiero, nada estimo.
Mal. Quien serà, Cielos, dueño venturoso
de afecto tal?
Cor. Y porque no quexoso
tu mal estè, sin el remedio mio,
este es mi Salvador, de ti le fio:
amale como yo, pues no recelo,
que en su amor estè todo tu consuelo.

Vase, dexando en mano de Amira una vitela, y sale Maluco.

Mal. Oye, aguarda (ay de mi!) què pena esquiva,
aun estando sin mi, de mi me priva!
Ami. Maluco, pues tu aqui! que has escuchado?
Mal. Que ama, no dixo, à esse hombre, que pintado
en tu mano dexò?
Ami. Pues, què te aquexa!
Mal. Ay de mi! què sè yo: mas vèr me dexa

eſſe, que dice, que ama.
Ami. No lo eſcuſo,
que es remedio de amor, y yo rehuſo *ap.*
la medicina al mal de que me muero.

Vaſe dexando la Vitela.

Mal. Què grave Mageſtad! y què ſevero
mudo me èſtà mirando!
Mas ſi ſiente tambien, que yo eſtè amando
à Coralia, que à èl tanto le quiere?
Mas no ſe quexe, no, pues le prefiere,
que ſi yo amado, de quien èl, me viera,
ay Dios, y què alegriſsimo eſtuviera!
Mas ay, que ſi padece mi tormento,
infinito ſerà ſu ſentimiento.
En rabioſo dolor mi pecho lidia:
la embidia (y què sè yo, ſi eſto es embidia;
que mas cruel parece eſte deſpecho)
me ha muerto el corazon dentro del pecho;
Mas ſi ha muerto en pecado,
y eſtà yà en el infierno condenado
mi triſte corazon? Bien lo colijo,
de lo que el Bonzo Santo antes me dixo.
Irè à buſcarle: y entre tanto, enojos,
fuego es mi mal, apaguenle mis ojos. *Vaſe.*

Salen Duarte de Gama, y Diego Suarez.

Dua. Notables coſas contais.
Die. Confieſſo, ſeñor Duarte,
que ſin averlas tocado,
no fuera el creerlas facil.
En un mes, q̃ ha que de Bungo
partì, procurando darles
feliz logro à los empleos,
que de Portugal nos traen.
Mejor dixera, ſi huyendo, *ap.*
huviera dicho, del Padre
Xavier: ò conciencia, quando
no eſtaràs bien con tus males?
He corrido Mares, Puertos,
Cortijos, Villas, Ciudades,

no áviendo en Ciudades, Villas,
Cortijos, Puertos, y Mares
dexado de hallar algunas
bien florecientes señales
del Apostol Xavier, Santo
prodigiosamente grande.
Muertos, que ha resucitado
he visto, y mejor contarse
los bautizados pudieran
à millones, que à millares.
Niños he visto, que solo
con una alhaja del Padre
Xavier, puesta à un moribundo,
sanar de repente le hacen.
Mas referir sus prodigios,
contar atomos al ayre
serìa: dichoso vos,
que al fin, presto en vuestra nave
partireis con èl à Goa,
y triste, de quien, en frase
dicho de la patria, queda
solo, à lamentar saudades.
En efecto, quando ha de ìrse
el Padre Xavier?

Dua. A darle
no me atrevo prisa, viendo
el mucho fruto, que hace
en este Reyno: presumo,
que no presto ha de ausentarse.

Die. Esto mas: dadme licencia
que salga de casa, antes,
q̃ un mercader China el Puerto
dexe, que me importa hablarle.

Dua. Esse es el mismo, à quien yo
cantidad considerable
de seda, y menjuy le tengo
en mi poder, y no es facil,
irse tan aprisa.

Die. Pues,
ved en què quereis la tarde
divertir?

Dua. A todo harè
compañia.

Die. Pues que saquen
las Esclavas, serà bien,
à este patio mesa, y naypes.

Dua. Sea norabuena: Assi, *ap.*
que se ausente he de estorvarle.

Die. Ola, poned aqui el juego,
que corre mas fresco el ayre.

Esclavas Indias sacan al tablado sillas, mesa, y naypes, y sale Pequin.

Peq. Pues pude, sin que me vieran,
de la Doctrina escaparme,
al garito, que el ocio es
de todos los vicios madre,
vengo: y à buen punto vengo.

Die. Pequin?

Peq. Señor Diego Suarez!
bien venido.

Die. Gustareis
que tercie Pequin?

Dua. Quien hace
reparo en esso?

Peq. El dinero
nunca tuvo calidades,
con que se pueden tirar
picaros, y Capitanes.
Cien pesos cabales traygo,
à vèr si puedo doblarles,
mas no tanto, que se buelvan,
perdidos, cien mil pesares.

Juntanse à jugar, y vàn haciendo quanto fueren significando los versos.

Dua. Alzad à la mano.
Die. Mio
el naype es.
Dua. No he de pararle
yo el primero, sea Pequin,
quien le estrene.
Peq. Que me place.
A escudo, y escudo, doble
desde la tercera.
Die. Y sale
debaxo la mia: ò pesia!
Peq. Una, dos, tres, quatro encaxe:
cinco, seis, siete.
Dua. Hacen diez.
Die. Por vida.

Sale San Xavier, y quieren dexar el juego.

S. Xav. Jesus los guarde
con su gracia: ò Cavalleros!
Die. Ay de mi!
S. Xav. Què ay, què se hace?
Peq. Yo, Padre, por si hallo algunas
mentiras, que confessarme,
como dicen los muchachos,
que por las uñas nos salen,
me estoy mirando à las uñas.
S. Xav. Hacen bien, gozen la tarde;
Prosigan, pues.
Dua. No es mejor,
Padre Xavier, pues llegasteis,
que alcen el juego?
S. Xav. Por què?
que yo no vengo à estorvarles.
Die. El pecho me està temblando
de verguenza, y miedo.
S. Xav. Antes
unas manos me holgaria
verles parar: Diego Suarez,
con vos me asiento, que al fin
sois rico, y si es que ganareis,
serà mejor mi varato.
Sientase.
Ea, Christo mio, el lance
echado està yà: ò! mis culpas
su buen logro no embaracen:
ò! en este hombre no se pierda
el precio de vuestra sangre!
Què costa os tiene, Dios mio,
de vuestros auxilios grandes
dexados los suficientes,
passar à los eficaces?
Quien lleva el naype?
Peq. Yo, afee,

que

que viene de gorja el Padre.
Dua. No puede llegar su zelo
à estremo mas admirable. *ap.*
Die. A escudo, y escudo, y como
corrieren, sobre dos: ande
aprisa, porque aun perder, *ap.*
me holgarè, por levantarme.
Peq. Sal aqui cavallo: vino.
Y à las ancas trae dos ases,
un Rey, un siete, y un dos.
Die. Que su respeto me ataje
la colera!
S. Xav. Que impaciente
està, y por verme delante, *ap.*
dissimula: como puede
deciros bien esta tarde,
Diego, si aun no teneis maña,
de varajar, bien el naype?
Mostradle acà.
Die. Padre mio,
pues vos?
S. Xav. Que ay, que os embarace?
dadme essa varaja.
Dua. Cielos,
quien viò fervor semejante!

Toma el Santo los naypes, y los varaja.

S. Xav. Esto ha de ser de este modo,
de forma, que se separen
los enquentros, y no salga,
tan contra vos, todo azares.
Parad aora.
Die. Ay de mi
que al vèr, que todo esto lo hace
este prodigioso Santo,
solamente, por ganarme *ap.*
la voluntad, y que dexe
mis culpas abominables,
el corazon de vergüenza,
y confusion se me parte;
que à este indecoro le obligue
el deseo de salvarme!
Què grave serà mi mal,
pues solo, el querer sanarle,
tanto cuesta! mas no vean
mi conciencia en mi semblante.
A doblon (aùn no me dexa
el horror que yà me hacen
mis delitos, que pronuncie)
y doblon (mejor echarme
fuera à sus pies, y pedirle,
que à Dios) doblado, si salen
enquentros, què mal me animo!
Dua. Què turbacion tan notable!

Llorando Diego Suarez, sin atender al juego, y Pequin anda el naype.

Peq. Cinco, y tres, para mirones
brava suerte; que me falte
el cinco, jamàs he visto;
ò, que de rogar se hace!
Honda està, rico voy de esta;
mas ay, pese à mi linage,
que el tres.
Die. Dios mio, pequè; *ap.*

Peq. De espadas à atravesarme
vino, sobre siete corren, (pes?
quien ha ensevado estos nay-
à Dios dinero, què tal,
echen mis manos infames!
doce, trece.

Dua. No ande mas,
Pequin, que no tiene parte.

Peq. Ni un cordel?

*Levantase Diego Suarez arro-
jando la silla.*

Die. Piedad, Dios mio,
que ha podido en un instante
la luz del conocimiento
encenderme, y alumbrarme?
Que yo soy tal, que yo he
puesto
à un hombre tan venerable,
à un Santo tan prodigioso,
por corregirme, en un lance,
que de la prudencia humana
se harà increìble, al contarse!
O quan perversas, que deben
de ser mis culpas! quan graves
mis delitos! piedad, Cielos.

Peq. Vsted pida essas piedades,
para mi, que estoy perdido.

Die. Padre, no he de levantarme
de estos pies, sin que primero
perdon mis culpas alcancen.
Yo soy el hombre mas malo
que ha nacido, y de enmen-
darme,
os doy tan firme palabra,
que luego al punto, al instante,
puesto todo en vuestras ma-
nos,
harè, quanto me mandareis.

S. Xav. Al fin, Dios mio, llegò
el dia dichoso; dadme,
Diego amigo, mil abrazos;
que de la fiesta, que hacen
los Angeles en el Cielo,
tambien me cabe mi parte.
Llorad, estaos de rodillas;
que para que no le falte
à vuestro dolor motivo,
no os pienso poner delante
otra razon, que la dèbil
de estos cartones infames,
en cuyas pintadas manchas
no ay flor, q̃ no tenga un aspid.

*Rompe los naypes, y echalos en el
suelo.*

Mirad aì, por lo que
olvidais à un Dios tan grande.
Mirad aì, lo que os induce
à un infierno perdurable.
Alma, que à pisar Estrellas
en feliz destino nace,
se ha de perder por los ruines,
manejos interessales
de essas cartas, que aun enteras
son papel, y rotas ayre?
Llorad, llorad à su vista,
porque se iluminen antes,

à lagrimas, que las borren,
q̃ à vermellon, que las manche.
Pisalas.
O! cartas, pintados tygres,
que os assegura el ultrage!
O! vivoras, que sois, solo
al que os pisa saludables!
Què alegria, què placer,
Dios mio!

Dua. Caso admirable!

S. Xav. Diego, abrazadme otra
vez.

Peq. Què es esto, señor Duarte?

Dua. Que està arrepentido.

Peq. Pues,
huvo en la pinta algun fraude?

Dua. No, que el Santo usò esta
traza,
solamente por ganarle.

Peq. A èl, ò à mi? Cuerpo de
Dios,
pues es bien, que yo lo pague?
Milagros contra mi hacienda!

S. Xav. Duarte, al punto se sa-
quen
essas mugeres de casa,
que à vuestra Nave llevarse,
podràn.

Peq. Como aun no ay en Bungo
Galera, vàn à la Nave.
Padre mio, mi dinero.

S. Xav. No me pare aqui un ins-
tante,
Pequin.

Peq. Pues yà voy, sin que
jugar, fuerza es, que no pare. *Vas.*

Dua. El Principe en busca vuestra
viene.

S. Xav. Vos con Diego Suarez os
retirad.

Die. Mi dolor
venga, Dios mio, aunque tarde.

Vanse los dos, y sale Malaco.

S. Xav. Principe, amigo, de què
tan triste vienes?

Mal. Ay, Padre,
ay, Francisco, ay Bonzo Santo;
que en el pecho no me cabe
el corazon: vès la prisa
con que multiplica ayes;
pues es, por vèr, si entre tantos
con el ultimo encontrasse.

S. Xav. Dime tu pena, descansa
conmigo.

Mal. Què es que descanse?
Pues sabes tu la inquietud
que anda conmigo? los mares
quando en rafagas violentas,
y en torcidos uracanes
mezclan arenas, y nubes
à borrascosos valances,
en mi comparacion gozan
serenas tranquilidades.

S. Xav. Yà, que el efecto me has
dicho,
no me diràs de què nace
tu inquietud?

Mal.

Mal. Si harè, por mas,
que el mudo empacho me ataje:
nace, de que he consentido.
S.Xav. Oye, aguarda, de què sabes,
que has consentido? responde.
Mal. Esso no puede dudarse:
porque tu mismo me has dicho,
que si à consentir llegasse
algun pensamiento torpe,
avian de atormentarme
rencores, furias, despechos,
iras, fuegos infernales
en potencias, y sentidos,
con quantos males pensarse
pueden del temor humano:
pues la consequencia es facil,
yo he consentido, pues yo
traygo todos essos males.
S. Xav. Ay, Dios mio! que à este
estremo
llegar pueda un ciego amante,
zeloso sin duda, y yo
tan tibio, que no me abrasen
el alma vuestras ofensas!
Dadme, Christo mio, dadme,
en contrapuesto desquite
al dolor, que este hombre trae,
de que amen à otro, el mismo
dolor, de que otro no os ame;
y paciencia tambien, yà
que gustais, que en esto hable.
Mira, Maluco, no sean,
bien lo dicen las señales,
zelos, que te afligen?
Mal. Yo
me acuerdo, que tu llamaste
demonios à los ministros,
que Dios en la eterna carcel
tiene de los condenados,
pues si yà lo estoy, què hace
para mi alivio, que aora
à los que me afligen, llames
demonios, ù zelos?
S. Xav. Bien
pudiera en sagrado frase
llamarlos infiernos; pero
no son mas, que unos pesares
de especie de embidia, y suelen
en el alma originarse
de un miedo desconfiado,
con que passa un ciego amante
el quizàs, por evidencia:
como el que sin juicio yaze
moribundo, cuyas manos
del viento las realidades
piensan que tocan, creyendo
cuerpo, aun de bronce, en el
ayre.
Esta nada, pues, que basta
el engaño à hacer gigante,
por pequeña, que sea, suele
hacer efectos.
Mal. No passes
à otra cosa, pues con esso
veo, que la verdad sabes
de mi dolor, es verdad:
licencia me diò mi Padre,
de servir, para mi esposa

à Coralia, y̆ quando amante
iba buscandola, supe,
q̃ ella al dueño de esta Imagen
quiere bien: mira si puede,
siendo mi dolor tan grande,
ser mas pequeña la causa?

Dale la vitela.

S.Xav. No un error tanto te enga- (ñe,
que esta Imagen es de Christo
nuestro Salvador, y el arte
unir en su estampa supo
lo devoto à lo elegante.
Yo la dì à Coralia, y ella
con reverentes piedades
en esta Imagen adora
à Dios, que presente le hace.

Mal. Muy poco, Francisco mio,
dicen de ti, aunque te alaben,
de que milagrosamente,
à dàr vida à un muerto bastes;
pues mas es, que del infierno
à la gloria, un alma saques:
alma, vida, y gloria à un tiem-
po,
Francisco, has podido darme
con tan feliz desengaño:
buelve, buelveme essa amable
copia, la harè de mi pecho
mas reverentes altares.
Y buelva yo al centro, donde,
entre mi inquietud, descanse.

Hace que se và, y buelve.

Pero en quanto mi ignorancia,
si yerra, ò no yerra sabe,
rendido te ruego, que
si à Coralia aconsejares,
quando de este Salvador,
y su santa Fè la hables,
dila solo, que le crea;
no la digas, que le ame. *vase.*

S. Xav. Dulce Jesus de mi alma,
amor, y bien inefable,
vuestra luz alumbre tantas
idolatras ceguedades.
Y si oy tambien es servido
tu favor, mi vida ampare:
porque yà el Sol en su Ocaso
anuncia la sombra al ayre,
y en emboscada enemiga
Fucardono, y sus sequaces
esperan dissimulados,
la noche, para matarme.
Tarde es, para que à mi alver-
gue
llegue de dia.

Dentro cantando.

Ang.1. No es tarde.

S. Xav. No es, Señor, la vez pri- (mera,
que con beneficios tales
no logro, en servicio vuestro
perder la vida.

Ang.2. No es tarde.

Aviendo descubierto unos montes, y en su Orizonte un Sol, como que yà se và à poner, saldràn los dos Angeles por los lados, que le detendràn como asido.

Cant. No es tarde, que Dios
à quien quiere guardarle,
del riesgo le esconde
con las claridades.

Ang. 1. No es tarde, Xavier, que el Sol,
porque el dia no te falte,
durando en sus lucimientos,
violencia felìz se hace.

Ang. 2. No es tarde, que Dios les manda,
que de sus fatigas paren
los tornos del Sol, y en fè
de que te sirven, descansen.

Ang. 1. Vè seguro, que la noche
quiere Dios, que se retarde,
porque tu muerte à sus sombras
otro desdoro no cause.

Ang. 2. Camina en paz, pues, que quiere
Dios, que los rayos solares,
solo porque à ti te alumbren
à medio mundo le falten.

Ang. 1. La luz harà, que las flechas
te yerren, que à Dios es facil,
que sirvan al desvario,
medios, que al acierto hacen.

Ang. 2. Entra en tu alvergue, y el Sol
blasone de oy adelante
que tiene, para dar vida
aun perezas eficaces.

S. Xav. Tarde presumì, que fuesse,
mas pues antes que se acabe
el dia lleguè, bien puedo
decir con favor tan grande:

S. Xav. y los Ang. No es tarde, que Dios
à quien quiere guardarle,
del riesgo le esconde
con las claridades.

En entrandose San Xavier se llevan los Angeles al Sol con buelo arrebatado.

JORNADA TERCERA.

Salen Pequin, y Chambina.

Peq. Vès, muger, aquel Castillo,
que en las orillas del Puerto,
la lengua del agua està
lamiendole los cimientos?

Cha. No es donde el Rey Jaridono
vive retirado?

Peq. El mesmo.

Cha. Donde despues, que se hizo
Christiano, y dexò el govierno
se està dando à Dios?

Peq. El proprio.

Cha. Donde espera por momentos
nue-

nuevas, de en què avrà parado
la guerra, en que se halla em-
buelto
el Principe, que yà esposo
de Coralia, està en su Reyno,
en paz con ella, y en guerra
con Ferivo?

Peq. Ello por ello.

Cha. Donde yo apuesto, que aora
està llorando el buen viejo
su hija, que ayer muriò:
porque à la triste la dieron,
con calentura de amor,
y con frenesi de zelos,
no sè que males azules,
y yà descansa en el Cielo,
porque de un mismo color
tenga el trabajo, y el premio?

Peq. Como lo pintas.

Cha. Y donde
el Rey para su consuelo
se llevò al Padre Xavier
à vivir, que aviendo hecho
yà Christianos à Coralia,
Amira, y Maluco, presto
dicen, que se ha de ausentar
del Japon?

Peq. Ni mas, ni menos.
O! bien ayas tu, Chambina,
que como està pobre el tiempo
de versos, me ahorras mucha
relacion en pocos versos.
A este, pues, Castillo, adonde
vive el Padre Xavier, vengo
à ponerle un pleyto, sobre
aquel passado dinero,
que sino con hechos naypes,
ganò con milagros hechos.
Que viva el buen Diego Suarez
contrito yà de sus yerros,
està muy puesto en razon;
pero no està en razon puesto,
que lleve la penitencia
yo de su arrepentimiento.
Que haga justo à un pecador
nuestro Padre, vengo en ello,
mas no vengo, en q̃ componga
su justicia de mis pesos.
Santo, y bueno es, que à èl le
quite
las Esclavas; mas no es bueno,
ni santo, que siendo ahorrado
me quite à mi mi dinero.
No es venganza, mas por Dios,
Chambina, que si yo puedo,
me lo ha de pagar el Santo.

Cha. Oye, que salen sospecho,
de despedirse del Rey
los Portuguesses, que luego
con el Santo han de partirse.

Salen el Rey, Duarte de Gama, Diego Suarez, y algunos Portuguesses.

Rey. Bien sabe Dios, quanto siento,
con vuestra ausencia, perder
en mi amigo, y mi Maestro
el consuelo, que tenia

entre tantos desconsuelos.
No la muerte de mi hija,
luz de mis ojos, que el cierzo
apagò, haciendo con una
tragedia sola, dos muertos:
no el peligro en que se hallan
Maluco, y Coralia, al riesgo
de Ferivo, y de los Bonzos,
cuya embidia, y cuyos zelos
me dàn à temer, no en vano,
que sea suyo el vencimiento,
que zelos, y embidias no hacen
cobardes, aunque hacen ciegos:
Llego à temer tanto, como
aver de perder à un tiempo
al Padre Francisco, en quien
para mis trabajos tengo
esperanzas, si amenazan,
y si suceden, remedio.
Què hace aora?

Dua. Al Padre Ignacio
su Patriarcha escriviendo,
le dexè.

Rey. Què hombre es, decidme,
el Padre Ignacio? Que advierto,
que siempre, q̃ habla dèl, habla
con tan profundo respeto,
que no le supone solo
superior suyo en el puesto:
es Ignacio mayor Santo
que Xavier?

Dua. Señor, excessos
de Santidad no los mide
el humano entendimiento:
Que reservado al nivel
de Dios solo su cotejo,
es distinguir sus ventajas
una discrecion de necios.
Quien del Padre Ignacio mas
sabrà decir, por el tiempo,
que ha estado en España, es
Diego Suarez.

Die. Suponiendo,
que sabidos, gran Señor,
los reverentes extremos,
con que Xavier le venera,
sobra otro encarecimiento:
Solo dirè, que es Ignacio,
en quien amigos se unieron
el Cielo con sus virtudes,
el mundo con sus talentos:
y agradecido à las prendas
de los dos, les sirve à un tiempo
al Cielo con las del mundo,
al mundo con las del Cielo.
Fuè Ignacio en sus verdes años,
galàn, valiente, discreto,
noble, rico, y aun entre estas
flores, en cuyo compuesto
el aspid de la torpeza
suele abrigar sus venenos,
fuè honestissimo, mostrando,
q̃ quien sirve à Dios, los riesgos
le sirven solo de avisos,
con que escusa los despeños.
Dios à vida mas perfecta

le quiso llamar, con medios
naturalmente suaves,
como, que hallandole honesto
en juventud tan gallarda,
yà tenia lo mas hecho.
Resistiò Ignacio tan docil
de Dios à los llamamientos,
que tuvo su repugnancia
calidades de deseo.
Penitente, humilde, y pobre,
anduvo por varios Reynos,
sufriendo ultrages del mundo,
que para entablar empleos
de dàr desengaños, es
buen ensayo el sufrimiento:
hasta que, al blando atractivo
de su trato, se le unieron
nueve hombres, todos insignes
en virtud, y letras: de estos
uno es el Padre Xavier,
que al principio.

Dentro.

Tod. Vira al puerto.
1. Amayna.
Bri. Al esquife.
Tod. A tierra.
Dua. De una Nave, que à los senos
de essa vaia, el mar, que hace,
ha conducido, ò ha expuesto,
en pequeño barco à tierra,
un hombre sale.
Die. Y à menos
distancia Brito parece,
que el Padre Xavier al Reyno
de Amanguchi, con Maluco,
y Coralia mandò ir.
Rey. Cielos,
quien le ha dicho al corazon,
que yà es verdad, lo que temo?
Peq. Que và, q̃ trae buenas nuevas.
Cha. De què lo confias, necio?
Peq. Pues, para ser confiado,
que es menester mas, que serlo?

Sale Brito.

Bri. Bien quisiera, gran Señor,
hablando, y callando à un
tiempo,
que mi silencio, y mi voz
sirvieran de mensageros,
diciendo el silencio el mal,
la voz buscando el remedio;
si en tan ultimas desdichas
alguno ay, que pueda serlo:
Roto el Exercito queda
de tu hijo, todo el Reyno
de Coralia sigue el vando
de Ferivo, y tan sobervios
le dàn su favor los Bonzos,
que talando, y destruyendo,
vienen pueblos, y campañas,
tan irritados, que presto,
sobre este Castillo, raya
de un Reyno, y otro, podèmos
temer, que su furia llegue;
cuyo mal aun fuera menos,
si otra desdicha.
Rey. Ay de mi,
y que grande la prevengo!

Cielos, pues son tan villanos,
mientan esta vez los miedos.
Bri. Mayor desdicha, señor,
ha menester, que tu esfuerzo
para respirar con vida,
en solo Dios busque alientos.
Oy hace, señor, seis dias,
que en essa Nave, que dexo
aun mal segura en la playa,
de aver resistido al fiero
embravecido batir
de las ondas, y los vientos,
se embarcaron fugitivos
de su yà perdido Reyno,
tu hijo, y Coralia, en busca
de las playas de tus Puertos.
A tres dias de viage
se turbò el mar, y temiendo
los marineros, que iria
cada instante à mas el riesgo,
resolvimos, que à una Isleta,
tan vecina, que un pequeño
vatel, à dos aviadas
llegaria à salvamento,
Maluco, y Coralia fuessen,
por saber, que sus Isleños
vassallos eran leales:
O! mal huviesse el deseo,
de que por salvar los dos,
los dos fuessen tan primeros
à embarcarse; pues apenas
el piè en la lancha pusieron,
quando rotas las amarras
à un embate mas violento,
los dos en el vatel solos
se hallaron, tan sin remedio
que esforzada la tormenta,
de vista se nos perdieron,
tanto, que no hemos podido
descubrirlos.
Rey. Como, Cielos,
à dolor tan desmedido
avrà humano sufrimiento?
Crucificado, Señor,
dulce Jesus, en quien creo;
piedad, Dios mio, que en otros
golfos de llanto me anego.
Santo Xavier, Padre amado,
amigo de Dios, què es esto?

Và el Rey àzia la esquina del teatro donde, corrida una cortina, se vè San Xavier: estarà el Santo de rodillas, escriviendo sobre alguna imitada piedra, subiendo en una elevacion.

Dua. Maravilloso prodigio!
Die. Elevado està escriviendo.
Peq. No es este de los que escriven
sin levantarse del suelo.
Bri. Què assombro!
Die. Què admiracion!
Rey. Tan otro ha quedado, al verlo,
mi corazon, que no sabe
donde estàn sus sentimientos.
Cha. Yo pienso, que sin pagarte,
al Cielo se và.

Peq. No pienso
yo tal, porque nadie puede,
sin pagar, subir al Cielo.

S.Xav. Otra vez, Ignacio mio,
Padre amado, beso el pliego,
porque ha de ser de tus manos
tocado, reliquia presto.
Lineas, que vais de sus ojos
à ser venturoso empleo,
no os averguence el estylo
de mi pobre entendimiento,
que aun lo que no le digais,
èl sabrà entender discreto.
Decidle, que es mi tibieza
flaco Atlante à tanto peso,
sino dàn sus oraciones
aliento à mis desalientos.
Que me comunique parte
de aquel abrasado zelo,
con que por ganar un alma,
le fuera dulce un infierno.
O, quien tuviera, Dios mio,
algo del divino fuego
de Ignacio, para encender
todo el mundo en amor vuestro!
Mas ay, Dios, què bien pagais
aun amagos del deseo
de serviros, que en delicias
gloriosas se arde mi pecho!
Basta, basta, y estos gozos,
que empleais sin merecerlos
en mi, logradlos, Señor,
librando del mar sobervio
aquel vatel, donde viene
mi lastima puesta al remo:
y estas sobradas delicias
vayan allà à ser remedio.
Basta, Señor, que indigno
de tal premio,
he menester paciencia
en el consuelo.

Aqui ha de baxar una nube desprendiendo sobre el Santo flores, y luzes, cantando los Musicos sin dexarse vèr.

1. Flores, texed guirnaldas.
2. Luzes, brillad reflexos.
3. Musicas, decid hymnos.
4. Fragrancias, dad alientos.

Tod. Porque el Sol del Oriente
goze à un tiempo
atomos breves del descanso
eterno.

S.Xav. Basta, Señor, que indigno
de tal premio,
he menester paciencia
en el consuelo.

1. Coronen las guirnaldas
los triunfos de su zelo.
2. Los reflexos ilustren
su glorioso ardimiento.
3. Las Musicas aplaudan
el afan de sus hechos.
4. Las fragrancias publiquen
la virtud de su empleo.

Tod. Porque el Sol del Oriente

go-

goze aun en tiempo
atomos breves del descanso
eterno.

Dentro Maluco, y Coralia.

Mal. Por mas, que levante ayrado
montañas de espuma el cierzo.

Cor. Por mas, que irritado el noto
azote el misero leño.

Mal. Pensando, que à cada embate
nos hunda el mar en sus senos.

Cor. Creyendo, que cada honda
nos sirva de monumento.

Los dos. Si estàs con nosotros, nada,
Francisco Xavier, tememos.

Rey. Estas (ay Dios!) no son vozes
de mis hijos?

Dua. No suspenso
te tenga, Señor, la duda;
que ellos son.

Die. Y viene dentro
del vatel, que costeando,
llega al abrigo del Puerto,
el Padre Xavier.

Dua. Estraño
prodigio!

Bri. Raro portento!

Aqui se descubre en el vestuario con alguna lexana perspectiva un vatel, dentro Maluco, y Coralia, y una estatua de San Xavier lo mas parecida que se pueda al que le representa.

Rey. Elevado alli en el ayre,
y alli en el vatel à un tiempo,
tan sin distancia entre estar
orando, y favoreciendo!
Què es esto?

Dua. Nuestra razon
no alcanza tanto mysterio.

Die. Ni à la esfera de la vista
llega yà el entendimiento.

Cha. Mira, quanto es parecido
el que està de luzes lleno,
al del vatel.

Peq. Se parecen,
tan como un huevo, à otro huevo,
que alli passado por agua,
y aqui estrellado le vemos!

Cha. Què decis de esto, Pequin?

Peq. Que quieres que diga de esto,
sino dudar, que este Santo
tenga alma para dos cuerpos;
y à mi me quite en las pintas
tan sin alma mi dinero.

Baxando la elevacion, y abordando el vatel, desaparecerà la estatua al punto que toquen el tablado el Santo, y los Principes.

Mal. Gracias, divino Xavier,
à tu amparo, que sin riesgo
tocamos yà las orillas
de las Playas de Fuqueo.

1. Flores, texed guirnaldas.

2. Luzes, brillad reflexos.

Cor. Gracias, prodigioso Santo,

à tù amparo, que yà vemos
la paz con que nos saluda
la tranquilidad del Puerto.
3. Musicas, decid hymnos.
4. Fragrancias, dad alientos.
Los dos. A tierra, à tierra.
Rey. Mis brazos
sean, hijos, los primeros
en que cobreis los alivios,
que à dàr venis à mi pecho.
Tod. Porque el Sol del Oriente
goze aun en tiempo
atomos breves del descanso
eterno.
Cor. Dexad, que el Padre Xavier
salga; mas donde està?
S. Xav. Puesto,
Principes, à vuestras plantas.
Mal. Pues como? no venia dentro
del vatel?
S. Xav. Solo de dàr
à Dios las gracias, es tiempo.
Dentro Clarines, y Caxas.
Dent. Guerra, guerra.
Fer. Arda el Castillo,
y à quantos hallare en medio,
aun para muertas cenizas
no les dexe ser mi fuego.
Fuc. Arda en venganza de tanto
sacrilego atrevimiento,
como abandonar los ritos
de nuestros Dioses supremos.
S. Xav. No, Principes, el rumor
de esse militar estruendo,
con que Ferivò, y los Bonzos
os amenazan sobervios,
os turbe: ni vèr los campos
de armadas gentes cubiertos,
que quizàs os traen un triufo;
y ellos piensan, que un asedio:
porque si à quenta de Dios
nuestra defensa ponemos,
mas que pisando la sombra
un riesgo, venga à otro riesgo:
Entrad al Castillo, donde
pidan à Dios vuestros ruegos,
tan confiados, que sea
la oracion suplica, y premio.
Entrad presto, que yo solo
he de salir al enquentro
de esse Exercito.
La Caxa.
Mal. No Padre
os arriesgueis; pues primero
que tal mi valor consienta,
habituado yà al manejo
de las armas Españolas,
verà en mi brazo, y mi pecho
la rodela, y la cuchilla,
esse vulgo, que aunque inmenso
es su numero, no traen
hartos, para tanto miedo
como les darè.
El Clarin.
Cor. Y si el arco
desembrazare mi esfuerzo,
cierto à la bruxula el tino,
flexible à la mano el nervio,

veràn mis rebeldes, que
tantos en ſu campo lluevo
engaſtados pedernales
en los hendidos abetos,
que de troncos, y de piedras
les haga ſepulcro.

La Caxa.

Rey. Un muerto
mal podrà ofrecer ſu vida
en vueſtra defenſa; pero
antes, que os arrieſgueis, Padre,
aun la vida, que no tengo
perderè yo.

El Clarin.

Dua. Y què dixeran
de noſotros, en ſabiendo,
que os ſufrimos vèr en un
peligro tan manifieſto,
Padre Xavier, y que hicimos
infamia del ſufrimiento,
no muriendo antes?

La Caxa.

Die. Què es antes
morir, quando os defendèmos,
en treinta y dos Portugueſes
mas numero, que el que viendo
deſde aqui eſtoy, quanto và
de ſer mas, à ſer inmenſos?
Pues mas es, el ſer noſotros
Portugueſes, que ſer ellos
infinitos.

El Clarin.

Peq. Y ſi và
por roncas, yo te prometo,
ſalir tan valiente, que
aun viendome deſde lexos,
eche à correr.

S. Xav. En victorias,
q̃ conſtan de humanos medios
pocas vezes à Dios damos
cabal agradecimiento,
porque beneficio en duda
muy mal ſe paga; y yo eſpero
de cierto Soldado (ò Padre
Ignacio, en ti me encomiendo!)
que en tan ultimo conflicto
nos favorezca ſu esfuerzo.
Id voſotros, pelead
con la oracion, que en efecto
aun à Dios deſarma el brazo:
à cuyo fin, entrad dentro
del Caſtillo, donde todos,
con la ſuplica, que al dueño,
con la eſperanza, que al Padre
pide el hijo, y ruega el ſiervo,
hableis à Dios.

Tod. En ſu amparo
nueſtra eſperanza ponemos.

S. Xav. Sea eſſo cierto, y ninguno
deſconfie del ſuceſſo.

Vanſe con el Santo, y quedaſe Pequin.

Dent. Guerra, guerra.

Peq. O! Si en Japon
eſtuviera en uſo pueſto
aquel refran ſanto, de
coger las de Villa-Diego,

que

que quando apela à milagros,
tiene la vida mal pleyto!
Aora bien, yo he de escapar,
que en esto no ay duda, pero
escapar pobre, es lo mismo,
que llevarme el mal huyendo:
Buen remedio, el Padre tiene
su choza abierta, y le tengo
espiado, que una arquilla
guarda con grande mysterio.
O! lo que avrà en ella, de
perlas, oro, y plata! apuesto,
que de los cien pesos salgo
mejorado en quinto, y tercio,
si con ella enquentro. Ela.

Del vestuario saca una arquilla.

Cerrada està: que avrà dentro?
que sino lo veo, diràn,
que no sè lo que me pesco.
No sè si hurtar à buen ojo
serà lo mejor? Mas esto
en otra parte ha de verse:
con ella cargo, pues puedo
por compensacion oculta
satisfacerme. Silencio
señor critico, que nadie
quita, que un Christiano nuevo
entienda mal, lo que entiende
peor algun Christiano viejo.
Mas por donde irè, que todo
està de gente cubierto?

Dent. Tiradle, muera.
Peq. Escapo à estotro lado.
Otros. Muera, tiralde.
Peq. Todo està cercado:
Soldados son: ò triste: què
hacer puedo, cargado
de riquezas, y de miedo?

Salen Ferivo, y Fucardono.

Fer. No le mateis.
Fuc. Dexadle.
Peq. Trance fuerte!
Fuc. Mas su noticia importa, que su muerte.
Fer. Pequin?
Peq. Señor?
Fer. Què retirada es esta?
Fuc. Y què valija?
Peq. En daros la repuesta,
ay muy poco cuidado, que me aflija,
que mas sintiera daros la valija.
De este Castillo, donde el Rey se esconde,

ò à rezar, ò à temer, ò à todo, y donde
Amira ayer muriò.
Fer. Yà lo he ſabido,
cuyo amor fuè deſprecio, y yà es olvido.
Peq. Donde Coralia eſtà.
Fer. Paſſa adelante,
que ſu enemigo ſoy, ſi fuì ſu amante.
Peq. Con Maluco tambien.
Fuc. Principe errado!
muy infeliz de muy enamorado.
Peq. Con pocos Portugueſes.
Fuc. O! Chriſtianos!
oy morireis à mis ſangrientas manos.
Peq. Con el Bonzo Eſpañol.
Los dos. Luego eſtà dentro?
Peq. Y reſuelto à ſaliros al enquentro,
que como pintas echa, ſi conviene,
perdido el miedo à los enquentros tiene.
Fer. Llegò el fin deſeado à mi eſperanza.
Fuc. El Cielo me dà à mano la venganza.
Fer. Soldados al Caſtillo.
Fuc. A embeſtir toca.
Pec. Albricias, que no toman en la boca
la arquilla, que de oro eſtarà llena.
Fuc. Eſſa valija.
Peq. Ahojè la norabuena.
Fuc. Por ſi eſte fueſſe eſpia, es bien primero,
que ſe la regiſtreis.
Peq. O! marrullero,
viejo al fin, que eſperando eſtà la parca,
y tiene gran cuidado con el arca.
Si và à decir verdad, aunque yo ignoro
la riqueza, que ay dentro, eſte el teſoro
es del Bonzo Eſpañol: yo ſe le he hurtado,
de

de donde le tenia muy guardado,
que de aver dentro joyas, y zequies,
oro, diamantes, perlas, y rubies,
indicio fuerte es.
Fuc. Y no te engaña,
que à esto no mas nos buscan desde España.
Fer. Rompe la cerradura.
Peq. A fee, que el oficial la hizo de dura.
Saltò el pestillo, y à lo que voy viendo,
bravas mercadurias vàn saliendo:
libros, estampas, quentas, y papeles.

Abre el arca, y saca Ferivo un cilicio, y Fucardono una disciplina.

Fer. Què hierros estos son?
Fuc. Y què cordeles,
de hechura tan estraña?
Peq. Y à esto no mas nos busca desde España,
pudiendo allà poner, con esta hacienda,
entre sus covachuelas una tienda.
Fer. Estraño desaliento
me dà su vista!
Fuc. Què mudanza siento,
solo de verlos, que me aflige tanto!
Fer. Què horror!
Fuc. Què assombro!
Fer. Què temor!
Fuc. Què espanto!

Ferivo al Cilicio.

Fer. Laberinto de arambres erizado,
què me asustas los ojos! has sabido,
que es la raìz del mal este sentido,
y aplicas el remedio adelantado?

Nadie de tu aſpereza havrà dudado,
que te rehuſe el tacto, deſabrido;
pero en què havràn mis ojos aprendido
à temer un dolor nunca eſtrenado?
Hierro ſin fealdad, no es eſtrañeza,
que dès miedo à la viſta? Y quien te ha hecho,
que alegues mi razon con tu dureza?
Trage de arrepentidos te ſoſpecho,
no dudo que el dolor de tu aſpereza
al alma ſe traſmine deſde el pecho.

Fucardono à la diſciplina.

Fuc. Cañamo retorcido, què accidente
me cauſas, que te admiro, y te condeno?
ſin duda dàs al cuerpo algun mal bueno,
pues te aprecia, y te teme juntamente.
Golpe ſoſpecho en ti, bien que inclemente,
de una penalidad gozoſa lleno,
que dexarà el eſpiritu ſereno,
quando ſu lluvia el apetito ſiente.
Si temer el ſin culpa es barbariſmo,
de ſer reo mi cuerpo doy ſeñales,
fundadas ſolo en eſte ſylogiſmo:
Que al blandir yo eſtos aſperos ramales,
mi cuerpo eſtà temblando de mi miſmo,
luego debe de hacerme algunos males.
Fer. No Fucardono en mi ſemblante lea *ap.*
mi turbacion.
Fuc. Mas no Ferivo vea *ap.*
tal eſtrañeza en mì.
Peq. Si havrà maulero,
que por eſtas alhajas dè dinero?
Fer. Pero por mas, que el deſaliento anime.
Fuc. Por mas, que el alma aliente, lo que gime.

Fer.

Fer. Entre la carcel de estos hierros frios
se halla presa la ira de mis brios.
Fuc. Mi razon enmudece, y que està piensa,
del dogal de este cañamo suspensa.
Fer. Grande terror!
Fuc. Estraño desaliento!
Dent. S. Xav. En Christo confiad el vencimiento.
Fer. Què es esto?
Peq. Que delante
de todo vuestro Exercito triunfante
solo el Padre Xavier viene à oponerse.
Fer. Gran desesperacion!
Fuc. Raro atreverse!

Sale San Francisco Xavier.

S. Xav. Ciegos infieles, que buscais tyranos
las vidas de estos miseros Christianos,
sin vèr, que està la valentia inmensa
del brazo de su Dios en su defensa.
La ira suspended, ni dè adelante
un passo vuestro Exercito arrogante,
ò el que à tanta ossadia se atreviere,
el castigo de Dios al punto espere.
Unos. Muera.
Otros. Embiste.
Todos. Dispara.

Al ir à tirar, baxa San Ignacio en buelo arrebatado, y se pone al lado de S. Xavier.

S. Ign. No morirà, que es Dios el que le ampara.
S. Xav. O Padre mio!
S. Ign. O mi Xavier amado!
Fuc. Otro del mismo trage està à su lado,
que dèl no se desvia.

Peq.

Peq. Està dieſtro en hacer la Compañia.
Fer. Embiſte Fucardono.
Fuc. No me atrevo.
Fer. Ni yo, que en cada brazo un monte muevo.
Diſpara tu Pequin: pena tyrana!
Peq. Si uſted dice à correr, de buena gana. *vaſe.*
Fuc. Todos con el horror eſtàn paſmados.
Fer. A retirar, à retirar, Soldados.
Fuc. Mucho dice al diſcurſo eſte portento.
Fer. Quanto lleva, que hablar mi penſamiento!

Vanſe como huyendo.

S. Ign. Yà Franciſco, que al miedo reverente,
que el hombre tiene à Dios ſecretamente,
pues bien como la fiera, el pez, la ave,
ſin alvedrio obedecerle ſabe,
huyendo và eſſe Exercito, los brazos
me dà, y en paz te queda.
S. Ign. O! dulces lazos,
que con vinculo eſtrecho
amor de Dios le pegan à mi pecho.
O amado Padre! ò tu! cuya preſencia
deſquita en un inſtante mucha auſencia,
yo le debì à la inſtancia de tu ruego
romper del mundo el tantas veces ciego
lazo de eſclavitud, dura, y penoſa.
Yo te debì la aſsignacion dichoſa
à eſta Miſsion de Oriente,
pues debate el amor de un hijo auſente,
ſaber oy los progreſſos, que Dios fia
en Europa de nueſtra Compañia:
ſi ſu inſtituto en gloria de Dios crece?
S. Ign. Mucho, Franciſco, Dios la favorece:
Hombres de ciencia, de virtud, de fama,

à nuestra Religion piadoso llama:
tales, que en ella, el Cielo puede tanto,
es lo sabio vulgar, comun lo santo,
vivo el zelo, callada la aspereza,
igual el trato, humilde la nobleza;
uno en todos el fin del instituto,
mucho el afan, y no menor el fruto;
contradiciones ay, que mas la exaltan;
y ay de la Compañia, si la faltan.

Sube con el mismo buelo arrebatado, y dicen dentro.

Fer. Christo es el Dios verdadero.
Fuc. Japones no le creais.
Unos. Dexale hablar.
Otros. No le dexes.
Fuc. Que es frenesi.
Fer. Que es verdad.
Fuc. Aguarda.
Fer. Seguidme todos,
que aqui quedò, y aqui està.

Salen Ferivo, y Fucardono, y los Soldados.

S. Xav. Gracias, Jesus mio, os doy, *ap.*
que pues vos los embiais,
medios me dareis, que hagan
su vocacion eficàz.
Què es esto Ferivo?
Fer. Es
el caso mas sin igual,
que de tu venida à Oriente
las Historias contaràn.
Luego, que huyendo de ti,
à la estraña novedad,
al impensado prodigio,
de que dos hombres no mas
à tanto exercito hiciessen,
detener, y retirar,
de uno en otro mis Soldados,
yà en lento murmureo, y yà
en desahogado motin
de rota comunidad,
empezaron de la suya,
y tu creencia à dudar,
en cotejadas porfias,
qual era mejor, que qual?
Luego yo, por sossegarlos,
empezè una militar
oracion, que acreditasse,
por razon, y antiguedad
nuestra ley (atiende mucho)
y siendo assi, que jamàs
quise, saber de la tuya
el rito menor, por dàr
à los fueros de la mia
toda la fè tan cabal,

que las razones opueftas
no me hurtaffen la mitad:
Profeguì, tan en contrario,
(fin mas caufa racional,
que rendirme à quien movia
mi labio, y mi voluntad)
que prediquè de tu Fè
los Myfterios, donde ay,
que creer en un Dios folo
una arcana Trinidad,
que en diftincion de Perfonas
tiene una effencia no mas.
Que de eftas tres la fegunda,
que es Verbo, à quien eficàz
del Padre el entendimiento
fiempre engendrandole eftà
Hombre fe hizo en las Entrañas
de una Virgen tan fin par,
que fiempre Virgen quedò
del parto, como el cryftal,
que le penetra, y le iluftra
fin quiebra el rayo folar:
Que efte Dios hombre, que es Chrifto,
muriò en Cruz, para pagar
nueftra deuda, por no fer
congruente, el difpenfar
fin tanta paga, el delito,
que contraìdo en Adàn,
pactadamente inficiona
toda la pofteridad:
Que por los merecimientos
defte Hombre Dios, Dios nos dà
gracia, para merecer,
con creer, y con obrar,
para la otra vida, donde
la impenitencia final
de eternas llamas, eterno
tormento à la alma darà.
Aqui llegaba yo, quando:
Fuc. Yo le procurè atajar
de tan foñados delirios
tanta vana falfedad.
Y pues aqui profeguir
puedo, lo què empecè allà;
afsi decia: O! Vofotros
Japones, quantos me eftais
oyendo, como à fupremo
Bonzo de vueftra deydad,
à quien, como arbitro, toca;
decidir, ò interpretar
en las refultadas dudas
de un dogma, y otro legal:
Sabed, que fi hafta oy he dado
mueftras, de no repugnar
la opinion de fer la alma
perpetuamente inmortal,
maxima fobre que funda
Gentilifmo, y Chriftiandad
el pacifico comercio,
de hacer bien, y no obrar mal
por cobardes, atendidos
miedos de la eternidad:
fobre donde mayormente,
carga tanto artificial
engaño, como Ferivo
aora delirado ha:
digo, que niego defde oy

esta opinion, que sagàz
la maña inventò.
S. Xav. Suspende
la voz, con que à inficionar
de tanto sencillo vulgo
el no entendimiento vàs.
Bien sabes tu, y saben quantos
contradicen la verdad,
de ser inmortal el alma,
que esse juicio, es un pensar,
que medroso del castigo,
huye à la incredulidad,
no, que claramente tiene,
sino, que la anda à buscar,
contra lo que entiende, cuya
certeza ha de estarle mal:
Mas si tu mismo à tus solas,
entre la neutralidad
de si serà, ò no, te esfuerzas
à creer, el no serà,
y aun te niegas à ti mismo
lo que entiendes, quien quitar
te puede, que me lo niegues
à mi? Pues no quedarà
esta verdad, que deseas,
tan empeñado negar,
à merced de tu creencia,
que oy con los ojos veràs.
(O! gran Dios, con quanta luz
pagais una ceguedad!)
Un testigo, à quien no puedas
contradecirle tenàz:
A del Castillo, las puertas
abrid.
Cor. Quien rezelarà
salir à tu voz?

Salen todos.

Rey. Y quien
de que buelvas, no se dà
el parabien?
Peq. Yo, que temo,
que su arca viene à cobrar.
Mal. Con bien otra vez (ò Padre!)
buelvas.
Fer. Mas què intentarà?
S.Xav. Dulce Jesus, amor mio, *ap.*
cuyo decir es obrar,
yo no dudo del favor,
vos le haced, pues le mandais.
Donde de Amira pusisteis
el cadaver!
Rey. Aqui està.

Descubren un sepulcro cerca del vestuario.

S.Xav. Pues Duarte, Diego, Brito,
luego le desenterrad,
y aqui delante de todos
le poned.
Peq. No falta mas
de alguna Marta piadosa,
que diga, que olerà mal.
Bri. Què querrà hacer?
Die. A nosotros
solo nos toca callar,
y obedecerle.
Cha. Pequin,

ayuda tambien.
Peq. Me dàs
oficio de saca muertos?
fuego, qual pesa! y diràn,
que la muerte à la hermosura
la quita la gravedad.
Fer. Rara confusion!
Rey. De verla,
ò quanto me ha de pesar!
Peq. A mi de sacarla.

Sacan à Amira del sepulcro, y la ponen en medio del tablado.

S. Xav. Dime,
si viesses resucitar
esta muger, que difunta
conoces, me negaràs,
que no se muriò su alma
con ella?
Fuc. Loco serà,
quien tal negasse; mas quien
puede hacer prodigio tal?
S. Xav. Dios, que su Ley, y su Fè
con èl, quiere confirmar;
ò atiende: yerto cadaver,
que alma hospedaste inmortal,
y por su ausencia, sin luz,
ni calor, pabesa estàs:
Dios ha mandado à tu alma,
que otra vez buelva à informar
con vida tu cuerpo: buelve
otra vez à vivir.

Levantase Amira.

Ami. Yà,
al poderoso precepto
de su inmensa Magestad
buelvo otra vez à entender,
à sentir, y respirar.
Rey. Hija!
Cor. Amiga!
Mal. Hermana!
S. Xav. Tiempo
de essas piedades avrà,
dadle aora, para otra
mas importante piedad.
Què dices de esto?
Fuc. Que al punto,
rendido à tan eficàz
assombro, pido el Bautismo,
Fer. Y yo de mi ceguedad
alumbrado yà, propongo
tu Santa Ley abrazar.
Dent. Todos decimos lo mismo.
Peq. Veinte mil son, y querrà
bautizarlos en un dia.
Dua. Què bien!
Die. Què felicidad!
S. Xav. Pues, para que os confirmeis
en vuestro intento, y veais,
que para salvarse, no
basta creer, sin obrar,
lo que viò Amira en el otro
mundo, deciros podrà.
Oìdla todos, en quanto
me retiro, à suplicar
à Christo, que ceda todo
en gloria de su bondad.

Vase el Santo.

Ami. Aunque mi animo desea
deciros lo que viò allà,
mal à mi boca saldrà
el concepto de mi idèa;
pero cabal, ò no, sea
lo que diga, y lo que viò
mi alma, puesto el que yo
este obice salvè,
como pueda os lo dirè.
Oìd, que asi sucediò.
Rota yà de alma, y de cuerpo
aquella vital coyunda,
tan mal anudada, que
por mas, que estrecha los una,
aun la falta de un aliento
disuelve sus ataduras:
Al primer passo de sola
se hallò mi alma con mucha
inteligencia, de quanto
viviendo, entre idèas confusas
conoce el entendimiento
mal: porque la luz mas pura,
si alumbra à cortos de vista,
es muy poco lo que alumbra.
Dexo, que à la inteligencia
de tantas cosas caducas,
como deseadas afligen,
como temidas asustan,
como gozadas fastidian,
y como perdidas turban,
se siguiò en mi alma un afecto,
que entre admiracion, y duda,
de nuestros engaños fuera,
à no ser lastima, burla:
y voy à que toquè apenas
aquel nuevo mundo, en cuya
region à vivir las almas
aun sin uso, se habituan,
quando de espiritus feos
me cercò una infame turba;
que haciendo prèsa de mi,
en son de grita sañuda,
vozes daban, y de todas
compuesta, decia una,
en esto del amor loco
paran las torpes dulzuras.
Yo, que toda contra mi
me hallaba, tan sin disputa;
que aun funesta mi memoria
quanto me acuerda, me acusa;
y mi conciencia, gusano
roedor, en lentas furias,
mordia à conocimientos
futiles, porque su aguda
imaginacion al passo
destroza, que desmenuza:
Empecè (ay Dios, y què tarde!)
à conocer las astucias
del amor torpe, que quando,
para cometer la culpa,
le damos nuestro alvedrio;
decimos, que nos le hurta.
O! mal huviesse, decia,
aquel instante, en que à escusas
de la razon, se rindieron
mis sentidos tan sin lucha,
que todos echaron toda
su

ſu fuerza en ſu deſayuda!
O vil paſsion, que le robas
à Dios toda la criatura,
que con voluntad agena
no quiere llamarla ſuya.
Pues es decir, que ay violencia,
que nos arraſtre, ninguna:
que la inclinacion mas fuerte,
la que aun el vencer rehuſa,
ſolo es flaqueza, que quantos
para ſu abono la arguyan,
veràn ſu condenacion
muy facil, pero no injuſta:
pues claro es, que Dios huviera
admitidoles la eſcuſa
de eſſa flaqueza, à los muchos
que en las cabernas profundas
del infierno, dàr pudieran
de ſu culpa eſſa diſculpa.
O vil paſsion otra vez,
y otras mil mi voz pronuncia,
que para ſer diſculpable,
has meneſter ſer locura!
Digalo yo, pues aunque
me lavè en las aguas puras
del Sacro Santo Bautiſmo,
no sè que paſsion oculta,
alimentada de nuevas
prevenciones de hermoſura,
cauſa fuè de que mi alma
mal ſe arrepintieſſe, ò nunca.
Entre tan yà inutilmente
conocimientos, que ofuſcan,
eſtaba mi alma, al tiempo,
q̃ abriendo una horrible gruta
de alquitranes verdinegros,
y de reſinas aduſtas,
para tragarme, el abiſmo
vomitò llamas obſcuras,
que ſierpes de fuego, y humo
tortuoſas, y zeruleas,
yà en torbellinos ſe encreſpan,
ò yà en eſtallidos crujan,
triſtiſsimamente al alma
à ún tiempo queman, y aſſuſtan.
Aqui la tropa enemiga,
que en algazaras inſulta,
iba yà arrojarme, quando,
entre mi mortal anguſtia
de repente vì à mi lado
(con claridad tan ſin duda
de ſi era, ò no, que mi miedo
lo creyò, aun ſiendo ventura)
al Padre Xavier, que opueſto
à la formidable chuſma,
de parte de Dios les manda,
que me dexen libre, à cuya
voz imperioſa el infierno
apagò ſu fuego, y muda
la canalla vil, la eſpalda
bolviò, en impaciente fuga!
dexando el campo à Xavier,
que con riſueñas ternuras
mirandome; en un delgado
vapor à mis ojos ſe hurta.
Yo quedè entonces (ay Dios!)
de muy alegre, confuſa:
bien como ſimple obejuela,
re-

recien hurtada à las furias
del lobo feròz, que falta,
turbada, timida, y muftia,
porque la fobrò del miedo,
miedo, aun para eftàr fegura.
Libre, al fin, de riefgo tanto,
fe hallò mi alma conjunta
à mi cuerpo otra vez, bien,
que en manera tan oculta,
que huefpeda del cadaver,
no le informa, aunque le ocupa:
pues como depofitario
de las tres potencias furtas,
que no las ufa, y las guarda,
todo el tiempo de difunta
mi cuerpo fuè: en cuyo efpacio,
con la inteligencia, que ufa
feparada un alma, puede
en cafi inmenfas, vèr muchas
de las maravillas grandes,
que la Omnipotencia Suma
por San Francifco Xavier
harà en edades futuras.
Su cadaver, à pefar
del tiempo, y la fepultura,
lima, que el porfido muerde,
diente, que el bronce atenua,
permanecerà incorrupto,
Fenix mejor, que en fu urna,
fin balfamos, ni canelas,
fragrantes aromas fuda.
Tiẽpo vendrà en q̃ los muertos,
que à la vida reftituya
Dios por Xavier, de fefenta,
y mas el numero cumplan.
No le tendràn los enfermos,
que en quanto la luz circunda,
ò el accidente los valde,
ò poftre la calentura,
à fu invocacion configan
falud, para cuya fuma
faltan al guarifmo miles,
fobran pafmos à las plumas.
Quantas vezes verà el mar
en fus defechas fortunas,
valer por bonanza el ruego,
de quien le llame en fu ayuda?
Quantas à fu patrocinio
defvanecerà fus furias
el peftilencial contagio,
que aun el arte defahucia?
Quantas el Cielo enojado
contra la tierra infecunda,
à la vifta de fu imagen
darà providentes lluvias?
Yà lo diràn fus altares,
fobre cuyas aras cultas
de victimas, y plegarias
daràn ceras, y pinturas
teftimonio, de que andan
el logro, y el ruego à una,
quantas vezes en Xavier
remedio los males bufcan.
O mejor lo dirà el tiempo,
en que porque aliente, ò fupla
los tutelares auxilios
de las angelicas curias,
en piadofas rogativas

fus

sus Novenas se introduzgan.
O! à quantas miserias, quanto
remedio el Cielo situa
en ellas. Veralo Ungria,
quando fenecida una,
que el Austriaco Leopoldo
à Xavier dedique, Buda
sacudirà de su cuello,
à pesar de huestes Turcas;
el Barbaro infiel, compuesto
yugo de sus medias Lunas.
Parte al fin, no avrà en el Orbe,
de quantas la tierra ocupa,
ronda el ayre, abarca el Cielo,
baña el mar, y el Sol alumbra,
en que aclamado no sea
con devocion, con ternura,
con amor, con Fè, con zelo,
su nombre, donde vincula
Dios, los favores, que hace,
Oriente el Sol, que le ilustra,
el mundo el honor, que goza,
y al fin para gloria suya
la Compañia el exemplo,
con que sus hijos procuran
seguir sus huellas, jamàs
de sangre, y sudor enjutas,
desde donde el Sol naciendo,
perlas derrama en la cuna,
hasta donde, porque muere,
sangre en arreboles suda.

Dic. Con que à esta primera parte
pone termino la pluma
que la escrivia, ofreciendo
si esta agradare, segunda.

FIN.